

Ramirez, Lucas Emanuel

Movilidad residencial y trayectorias habitacionales: Un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciado en Geografía

Director: Del Río, Juan Pablo

Cita sugerida:

Ramirez, L. (2016). Movilidad residencial y trayectorias habitacionales: Un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1196/te.1196.pdf>

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina. Atribución 2.5

MOVILIDAD RESIDENCIAL Y TRAYECTORIAS HABITACIONALES:

Un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

RESUMEN

Los estudios sobre la movilidad espacial de la población se han enfocado principalmente en aquellos desplazamientos de larga distancia o, en menor medida, en los viajes cotidianos. Sin embargo, los cambios de residencia dentro de una misma ciudad han sido poco explorados en toda América Latina. Recién en la última década, se han desarrollado estudios en Argentina que sitúan a este tipo de desplazamientos como tema relevante en la agenda de investigación social, siendo esta cuestión abordada en términos de *movilidad residencial y trayectorias habitacionales*.

En el presente trabajo, interesa analizar algunas investigaciones realizadas sobre esta temática en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Nos proponemos estudiar las estrategias teórico-metodológicas que fueron desarrolladas en cuatro tesis doctorales para abordar la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales, centrandó nuestro interés en el abordaje de la dimensión espacial de este proceso. Nos referimos a los trabajos de María Di Virgilio (2007), Cristina Cravino (2008), Juan Pablo del Río (2011) y Natalia Cosacov (2014).

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
PARTE I: UN RECORRIDO POR LOS ESTUDIOS SOBRE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL EN EE.UU, EUROPA Y LATINOAMÉRICA	11
1. LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES: LOS ESTUDIOS REALIZADOS EN EEUU Y EN EUROPA.	11
2. BREVES COMENTARIOS SOBRE LOS ESTUDIOS URBANOS LATINOAMERICANOS	17
3. LA MOVILIDAD RESIDENCIAL ANALIZADA DESDE AMÉRICA LATINA	22
PARTE II: LOS ESTUDIOS SOBRE EL AMBA: LOS ABORDAJES A TRAVÉS DE LA MOVILIDAD Y TRAYECTORIAS RESIDENCIALES	30
4. LA MOVILIDAD RESIDENCIAL Y LAS TRAYECTORIAS EN ARGENTINA: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN	30
4.1 MERCEDES DI VIRGILIO: TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS HABITACIONALES DE SECTORES MEDIOS Y BAJOS	31
4.2. CRISTINA CRAVINO: LA CUESTIÓN VILLERA PENSADA DESDE LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES	33
4.3. JUAN PABLO DEL RÍO: ANALIZANDO LAS POLÍTICAS HABITACIONALES DESDE LAS TRAYECTORIAS HABITACIONALES	36
4.4. NATALIA COSACOV: UNA MIRADA DE LA CENTRALIDAD A TRAVÉS DE LA MOVILIDAD	40
5. LAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN TORNO A LA DIMENSIÓN ESPACIAL	45
5.1. LA RELACIÓN SOCIEDAD – ESPACIO	46
5.2 ESPACIO URBANO Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL	53
6. LOS ABORDAJES DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL	59
6.1 TEORÍAS Y CONCEPTOS SOBRE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL Y LAS TRAYECTORIAS HABITACIONALES	59
6.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN: APROXIMACIONES CUANTITATIVAS Y CUALITATIVAS	72
REFLEXIONES FINALES	86
BIBLIOGRAFÍA	92

AGRADECIMIENTOS

Hacer una tesis es más que terminar una producción escrita de unas cuantas páginas, que sin dudas significa un esfuerzo importante. Es también el cierre de una etapa. Por eso quiero dedicar algunas palabras de agradecimiento a aquellas personas que me acompañaron en estos años de formación como geógrafo.

Agradezco al equipo de investigación de estudios urbanos del CIG, del cual formo parte. Mi participación ahí me permitió introducirme en la investigación y en las discusiones acerca de este fascinante mundo urbano. Agradezco en especial a Juampi por guiarme en este trabajo y por dictar, junto con Mariana, el seminario que me acercó a lecturas que han marcado mi modo de pensar la ciudad y el espacio en general.

Gracias a aquellos docentes que realizan su trabajo con entusiasmo y dedicación, a los que buscan con sus clases construir un pensamiento crítico.

Gracias a mis compañeros de la carrera con quienes hemos construido una amistad. Los días compartidos, tanto en las aulas y pasillos de humanidades como en los viajes por el país, sin duda aportaron muchísimo a que este paso por la facultad haya sido tan agradable.

Por último, gracias a mi familia por el apoyo incondicional y por bancarme en todo sentido. Transitar esta etapa de estudiante universitario no hubiera sido posible sin la ayuda y el cariño que me brindan cotidianamente.

INTRODUCCIÓN

La geografía y otras ciencias sociales han abordado reiteradamente con diversos enfoques la movilidad espacial de la población, por tratarse de uno de los procesos constitutivos de las sociedades y sus territorios. Fundamentalmente, esta temática ha sido estudiada a través de los desplazamientos cotidianos en las ciudades y, en mayor medida, a partir de diferentes tipos de migraciones, como las internacionales, las rural-urbanas y las temporarias. Sin embargo, aquellos desplazamientos que implican cambios de residencia dentro de una misma ciudad han sido poco explorados en nuestro país y en el resto de América Latina. Recién en la última década se han desarrollado estudios en Argentina que sitúan a este tipo de desplazamientos como tema relevante en la agenda de investigación social. Este tipo de movilidad, por tratarse de un proceso intraurbano¹, es analizado estrechamente vinculado a la cuestión habitacional y urbana, por lo cual esta temática es abordada en términos de *movilidad residencial* y *trayectorias habitacionales*².

En el presente trabajo, interesa analizar algunas investigaciones realizadas sobre esta temática en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)³. Nuestro objeto de estudio son las estrategias teórico-metodológicas que fueron desarrolladas en cuatro tesis doctorales para abordar la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales, centrandó nuestro interés en el abordaje de la dimensión espacial de este proceso. Nos

¹ Si bien el interés de los estudios se centran en los cambios de residencia dentro de una misma ciudad, esto requiere, en algunos casos, analizarlos asociadamente a migraciones de otra escala, ya que parte de las personas que protagonizan cambios de residencia en una ciudad también son migrantes internos o extranjeros.

² A lo largo de este trabajo se utilizará *trayectoria habitacional* y *trayectoria residencial* como sinónimos.

³ El AMBA está compuesta por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y por el Conurbano Bonaerense, el cual está conformado por 24 partidos de la provincia de Buenos Aires cuyos territorios están parcial o totalmente integrados a la mancha urbana.

referimos a los trabajos de María Di Virgilio (2007), Cristina Cravino (2008)⁴, Juan Pablo del Río (2011) y Natalia Cosacov (2014).

Si bien los cuatro autores analizan sus objetos de estudio prestando especial atención a la dimensión espacial, sólo Del Río es geógrafo, mientras Di Virgilio y Cosacov son sociólogas y Cravino es antropóloga. Esta situación puede resultar llamativa, ya que se trata de una tesis de grado en geografía que analiza investigaciones hechas desde otras disciplinas. Por eso creo pertinente relatar a continuación algunos cambios que vienen experimentando la geografía y el resto de las ciencias sociales en las últimas décadas, lo cual permite comprender los puntos de convergencias que tienen las disciplinas mencionadas.

Desde la década de 1970, al mismo tiempo que se comienzan a reconfigurar varios aspectos que modifican las relaciones sociales y la organización del espacio a nivel global, surgen nuevos marcos interpretativos de la realidad en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades. En la búsqueda de una superación de algunos esquemas intelectuales impuestos desde la ilustración, diferentes disciplinas han explorados nuevos caminos para comprender las diversas dimensiones del complejo mundo actual. Esta situación suele ser denominada por algunos autores como *giros* (Lindón y Hiernaux, 2010). En primer lugar, el que nos interesa resaltar aquí es el *giro espacial*.

El giro espacial se refiere a un interesante cambio en la forma en que es concebida la realidad social, en el cual surge un nuevo modo de pensar el espacio y sus efectos. Esto modificó la hegemonía que solía tener el tiempo y la historia como dimensión

⁴ La publicación citada no constituye la tesis completa de Cravino, sino que ésta es uno de los tres tomos que la conforman. Esta fue seleccionada para ser analizada aquí porque es la única parte de su tesis doctoral que aborda en profundidad las trayectorias habitacionales.

determinante a la hora de pensar la realidad⁵. A partir de finales de los años '60, el espacio comienza a ser pensado como una construcción social y, al mismo tiempo, como un condicionante importante para comprender los procesos sociales. Uno de los pioneros en introducir este pensamiento fue Henri Lefebvre, quien no sólo remarca que la espacialidad es una condición inherente a la vida humana, sino que también explora al espacio más allá de su materialidad. Una década después, será David Harvey quien construye desde la geografía una teoría sólida que relaciona a la dimensión espacial con la teoría social, específicamente con la teoría marxista (Soja, 2008; Warf y Arias, 2008). De esta manera, comienza a tenerse noción de que la geografía no sólo importa por el simple hecho de que todo acontece *en* el espacio, sino que conocer *dónde* las cosas suceden es crítico para conocer *cómo* y *por qué* ellas ocurren (Warf y Arias, 2008).

Sin embargo, este denominado giro espacial empieza a tener una mayor difusión en las demás ciencias sociales recién en la década de 1990, cuando hay una mayor conciencia espacio-temporal y la geografía goza de mayor legitimidad dentro de la teoría social. Esta situación no surge simplemente desde los propios ámbitos académicos, sino que es producto de profundos cambios en el mundo actual⁶ que requieren un abordaje interdisciplinario para una mayor aproximación a la complejidad que lo caracteriza. Sin embargo, no sólo se está experimentando un acercamiento de algunas disciplinas hacia lo

⁵ En muchas ocasiones aún se suelen pensar las diferencias entre los lugares en términos temporales, por ejemplo para referirse a países centrales y periféricos suele utilizarse la expresión “avanzados” y “atrasados”, lo cual muestra la escasa atención que a veces se le da a la dimensión espacial y la persistencia de una concepción lineal del tiempo que ordena las diferencias geográficas (Massey, 2005).

⁶ Soja (2008) plantea como posibles causas de este renovado interés por la dimensión espacial a los procesos de globalización económica, mayor preocupación por la cuestión ambiental y la difusión de tecnologías, como los SIG y las TICs en general. Por otra parte, es importante resaltar el proceso denominado por Robert Castel de “desafiliación”. Este hace referencia al desplazamiento del trabajo como soporte privilegiado para insertarse en la estructura social (Arteaga Botello, 2008), producto de la flexibilización laboral llevado adelante por las políticas neoliberales. Eso llevó a algunos sectores sociales a “re afiliarse” a la estructura social a través de la inscripción territorial, por lo cual la mirada a la espacialidad se tornó esencial para comprender una serie de procesos.

geográfico, sino que también la propia geografía renueva sus intereses y perspectivas (Lindón y Hiernaux, 2006a).

En este sentido, al giro espacial se le suma un *giro cultural*⁷, el cual no sólo es un cambio teórico, sino que también incluye innovaciones en metodologías cualitativas y una apertura temática. En cuanto a lo teórico, el espacio ya no es comprendido sólo por la materialidad que lo conforma, sino que también los aspectos inmateriales, tales como lo simbólico, la experiencia cotidiana y la subjetividad, cobran importancia. De esta manera, hay un renovado interés hacia el sujeto y su experiencia, lo que da lugar a la utilización de la biografía como método. A través de los enfoques biográficos se advierte la reconstrucción narrativa de lo vivido, mostrando que la trama de significados se termina de configurar después de la experiencia. Así, el sujeto es colocado en el centro del estudio a través de la narración de sus prácticas y significados, y también con las sujeciones del mundo social del cual forma parte (Lindón, 2010). De esta manera, se puede reconocer el mutuo acercamiento que existe entre la geografía y otras ciencias sociales, como la sociología y la antropología.

Las tesis que analizo aquí se enmarcan dentro de estos cambios que vienen ocurriendo en las ciencias sociales, ya que, como veremos a lo largo de las páginas de este trabajo, están presentes las preocupaciones por la dimensión espacial, las indagaciones por las experiencias de los sujetos y la utilización de metodologías biográficas. Sin embargo, las cuestiones que se relacionan con las perspectivas previas a los cambios mencionados no

⁷ Este denominado giro cultural incluye un amplio repertorio de temas y abordajes que son también producto de otros cambios en las ciencias sociales y la filosofía, tales como el giro lingüístico. Sin embargo, aquí no se pretende ser exhaustivo en el tema, sino que se presentan sólo algunas características de forma breve con el fin de demostrar que los intereses que reflejan las tesis analizadas se enmarcan en preocupaciones más generales de las ciencias sociales.

son dejadas de lado, es decir, la dimensión material de los procesos y las cuestiones histórico-estructurales también cumplen un papel importante en sus análisis.

Por lo tanto, el hecho de analizar investigaciones que abordan la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales me permite observar cómo son puestas en juego las diversas dimensiones y niveles que constituyen al espacio urbano. Además, haber seleccionado esta temática da lugar a pensar cómo la geografía urbana puede continuar enriqueciendo sus abordajes a partir de posibles aportes de la sociología y la antropología. Por otra parte, en un plano más personal, la elaboración de la presente tesina se debe a que busco profundizar mis conocimientos sobre este tema aún poco explorado, ya que pretendo posteriormente realizar una investigación empírica relacionada a la temática.

El trabajo aquí desarrollado está dividido en dos partes y posee un último apartado dedicado a algunas reflexiones finales. En la primera de ellas se hace un breve repaso de los antecedentes sobre la movilidad residencial a través de una revisión bibliográfica, con el fin de observar qué aspectos teórico-metodológicos recuperan algunos estudios recientes en nuestro país. Esta primer parte está subdividida en tres apartados. Por un lado, se redactan las características que tomaron los estudios sobre esta temática en los Estados Unidos y algunos países europeos, ya que allí fue donde comenzó a abordarse sistemáticamente este tipo de movilidad. Por otro lado, se dedican algunos párrafos a los antecedentes en el resto de América Latina, pero no interpretándolos aisladamente, sino que se los encuadra en el contexto más general de los estudios urbanos en nuestra región, porque es en ese ámbito en el cual están inscriptas estas investigaciones.

La segunda parte contiene la cuestión central de esta tesina. En ella se analizan las estrategias teórico-metodológicas de las investigaciones sobre la movilidad residencial en el AMBA y está organizado en tres apartados. En el primero, se comenta por separado algunas cuestiones sobre las cuatro tesis que analizo. Se indican cuáles fueron sus objetos

de estudio, sus objetivos, los barrios estudiados y sus criterios de selección, las técnicas empleadas y, en forma concisa, algunas referencias sobre quiénes son los autores. El segundo está dedicado exclusivamente a los andamiajes teórico-conceptuales referidos a la dimensión espacial, ya que las consideraciones que realizan en ese plano se verán reflejadas en el modo en que abordan sus respectivos objetos de estudio. Luego, se continúa analizando las conceptualizaciones en torno a la movilidad y las trayectorias residenciales, intentando observar cómo son definidas, qué variables se reconocen y qué relaciones se establecen entre ellas. A su vez, nos interesa examinar las técnicas utilizadas por cada autor y al mismo tiempo presentar algunos resultados empíricos a los que llegaron.

Por último, a modo de cierre, presentaré algunas reflexiones que intentan sintetizar lo analizado y evidenciar de qué manera el estudio de la movilidad residencial abre caminos para entender la complejidad de la constitución de los espacios urbanos. Además, se intentan plasmar algunas ideas que permitan pensar nuevos interrogantes a ser investigados sobre esta temática.

PARTE I:

UN RECORRIDO POR LOS ESTUDIOS SOBRE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL EN EE.UU, EUROPA Y LATINOAMÉRICA

1. Las primeras investigaciones: los estudios realizados en EEUU y en Europa.

Cuando nos referimos a los estudios sobre la movilidad residencial en América Latina, es cierto que la bibliografía es sumamente escasa y reciente. Sin embargo, se puede observar en otras latitudes, como en Estados Unidos y Europa occidental, que la literatura con respecto a este proceso de movilidad es más numerosa, se remonta a mediados del siglo pasado y continúa hasta la actualidad. Las investigaciones realizadas en los países centrales merecen ser mencionadas en este trabajo porque tienen diferentes grados de influencia en los abordajes luego desarrollados en América Latina en general y en Argentina en particular. Esto no significa que los investigadores latinoamericanos apliquen los mismos marcos interpretativos acríticamente, sino que a partir de retomar algunas cuestiones, elaboran un marco teórico-conceptual propio que esté más estrechamente relacionado con la realidad urbana latinoamericana, que por cierto, poco tiene que ver con las ciudades típicas de los países del centro capitalista.

En los siguientes párrafos veremos algunos aspectos característicos de los diferentes abordajes que se han desarrollado en EEUU y en Europa, pero no se pretende explorar esto con demasiada profundidad, debido al propio objetivo de esta tesina y por los obstáculos idiomáticos para acceder a la bibliografía producida en algunos países europeos⁸. A partir de analizar algunos textos de carácter recopilatorio y otros que

⁸ Principalmente nos referimos a las investigaciones publicadas en francés, ya que en Francia existe cierta tradición en los estudios urbanos de abordar la movilidad residencial. De todas maneras, en el próximo

presentan la mayor cantidad de citas, se intenta hacer un breve repaso de los abordajes teórico-metodológicos que han tomado los estudios de la movilidad residencial en las ciudades de países centrales.⁹

En EE.UU uno de los primeros trabajos que tuvo un impacto importante en el estudio de este proceso fue el realizado por Rossi en 1955 titulado “Por qué las familias se mudan: un estudio de la psicología social de la movilidad residencial urbana”¹⁰. Esta publicación marcó un hito en las investigaciones posteriores en su país, debido a que centró su análisis en los hogares y sus motivaciones para mudarse y, al mismo tiempo, situó a la movilidad en el contexto de los estudios de la vivienda. Años más tarde, otra publicación que continuó una perspectiva similar y también fue citada reiteradamente fue “El proceso de migración intra-urbano: una perspectiva”¹¹, escrita por Brown y Moore en 1970. Ellos planteaban también un fuerte énfasis en el hogar, más precisamente en la relación entre el hogar y la vivienda. Su preocupación radicaba en la coincidencia o no de las necesidades del hogar con las características de la vivienda. De ese modo, formulaban sus indagaciones sobre el proceso de movilidad residencial a partir de las insatisfacciones que tenían las familias con la vivienda y cómo así iniciaban un proceso de búsqueda en el mercado inmobiliario. Estas dos publicaciones son clásicas en el tema e influenciaron el resto de las investigaciones en el mundo anglosajón, ya que de alguna forma u otra marcaron el modo en que los cambios de residencias en una ciudad serían luego

apartado escribiremos sobre dos autores franceses, Dureau y Delauney, quienes han investigado esta temática en América Latina, por lo cual tendremos una aproximación de la perspectiva francesa.

⁹ La bibliografía anglófona acerca de la movilidad residencial es realmente extensa y variada, por lo cual aquí sólo analizamos aquellos abordajes que tienen cierta relación con lo estudiado en Argentina. En este sentido, cabe destacar que en otros países, fundamentalmente en EEUU, se desarrollan investigaciones vinculando temas que aquí raramente se los piense de forma relacionada. Por ejemplo, hay una serie de estudios que pretenden analizar la correlación entre las tasas de movilidad residencial y problemas de salud física y psíquica en determinadas poblaciones. También hay otras investigaciones que asocian las tasas de movilidad residencial con el desempeño escolar de niños.

¹⁰ Sólo se encuentra publicado en inglés. Su título original es “*Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility.*”

¹¹ Título original: “*The intra-urban migration process: a perspective.*”

analizados (Deileman, 2001).

Así, se ha estudiado al proceso de movilidad residencial prestando especial atención a cuestiones que atañen al nivel micro, ya que la relación entre hogar y vivienda ha sido el foco de muchas investigaciones. Por lo tanto, la preocupación para este tipo de estudios estaba centrada en los atributos de los hogares (ciclo de vida, carrera profesional y educación) y de las viviendas (tipo, tamaño, precio, tenencia, localización con respecto a las fuentes de trabajo y servicios). De esa manera, ha existido cierta tendencia en los abordajes estadounidenses a elaborar modelos relacionando las variables mencionadas, en los cuales han establecido ciertas regularidades lo que les permitió afirmar que existen correlaciones entre: el ciclo de vida y la movilidad¹²; el tamaño de la vivienda y la tasa de movilidad; movilidad y eventos de la vida como el matrimonio, separación, cambios en la carrera laboral, etc. (Dieleman, 2001). Por otro lado, sumado a este tipo de estudios preocupados mayormente por cuestiones domésticas y cuyos objetos son los hogares en general, hay otros estudios que analizan determinados sectores o examinan sólo algunos tipos de hogares, como los de adultos jóvenes, de tercera edad y minorías étnicas.

En EE.UU, a diferencia de estudios europeos que veremos a continuación, ha primado una visión que en cierta medida naturaliza el funcionamiento del mercado. Algunos investigadores postulan que el mercado inmobiliario y la nula intervención estatal permiten una movilidad residencial dinámica cuyo resultado es una correcta redistribución de los hogares en las viviendas existentes. Sin embargo, otras perspectivas asumen una postura más crítica al centrar su visión en las barreras que impone el mercado

¹² En este sentido, Rossi desarrolló un modelo en el cual proponía una serie de etapas sucesivas en la conformación de los hogares. Cada etapa correspondía a la necesidad de un determinado tipo de vivienda, lo cual impulsaba un encadenamiento de mudanzas a medida que se pasaba de etapa. Si bien el modelo del ciclo de vida familiar tuvo mucha influencia, no estuvo exento de críticas. Dichas críticas apuntaban a que el modelo sólo correspondía a un tipo de familia tradicional y estática y, por otro lado, asumía que los hogares estaban aislados y eran autosuficientes (Knox y Pinch, 2010)

a aquellos habitantes de los guetos¹³, es decir, plantean la inmovilidad de determinados sectores sociales impuesta por los mecanismos de mercado. Así, puede decirse que en EEUU prevalece una mirada que prioriza el nivel del hogar y, a su vez, se preocupa por la relación entre éste y el mercado inmobiliario, en donde priman las perspectivas liberales, aunque co-existen abordajes críticos centrados en los problemas de los guetos (Strassmann, 2001).

Por otra parte, los europeos¹⁴ también desarrollaron sus propias formas de abordar este proceso. A diferencia de los norteamericanos, han planteado análisis con mayores niveles de complejidad, ya que no se limitan a la cuestión del mercado. “El abordaje europeo es más interdisciplinario que el estadounidense porque las variadas y complejas intervenciones gubernamentales en el diseño de las viviendas, el uso del suelo, el financiamiento, la construcción, los precios y las tenencias hacen que sea más difícil formular teorías simples basadas en el mercado para explicar quién se muda y cuándo” (Strassmann, 2001: 8, *traducción propia*).

De ese modo, algunos autores europeos critican las visiones norteamericanas de cuño liberal y proponen que se deben tener en cuenta una multiplicidad de factores a la hora de pensar los movimientos residenciales. Plantean que las decisiones no están simplemente basadas en los costos de vivienda y traslado de hogares aislados. Por eso proponen que se debe prestar más atención a la organización del sistema de viviendas, la estructura de rentas, las formas en que cada hogar toma las decisiones y al poder, es decir, pensar en

¹³ En la bibliografía, estos barrios suelen ser denominados *inner-city ghettos*, cuya traducción literal es “guetos de la ciudad interior”. Esto se debe a que hacen referencia al proceso de deterioro que sufrieron las áreas centrales de diversas ciudades estadounidenses, las cuales fueron ocupadas fundamentalmente por sectores de bajos ingresos y de origen afroamericano. Sin embargo, este proceso tiende a revertirse en algunas ciudades a través de la gentrificación.

¹⁴ Aquí nos basamos en un texto de carácter recopilatorio y comparativo de Strassmann (2001) en el cual analiza las perspectivas de autores provenientes fundamentalmente de Gran Bretaña, Francia, Países Bajos y Alemania, por lo que al decir “europeos” no nos referimos a la totalidad del continente.

quienes toman las decisiones claves y que roles tienen, por ejemplo, los planificadores urbanos, entendiéndolo en el contexto de las restricciones financieras y burocráticas (Strassmann, 2001). Por otra parte, continuando con un abordaje que entiende a la movilidad como un proceso demás complejo, surgieron una serie de estudios que analizan los cambios de residencias de diferentes minorías que habitan Europa Occidental, como pueden ser inmigrantes provenientes de África, Europa del Este o Medio Oriente, y su relación con procesos de segregación espacial.

En el caso particular de España, la producción bibliográfica es más reciente a comparación de otros países europeos. Tal vez esto sea justamente por las diferencias en la intensidad de los movimientos residenciales entre los países del sur y del norte. Según un análisis de datos estadísticos realizado por López Gay (2004), los cambios de residencias en los países septentrionales son realizados con mayor frecuencia y a edades más tempranas que en los mediterráneos. El primer estudio sistemático de este proceso en el país ibérico fue realizado por el geógrafo Módenes Cabrerizo (1998), quien indagó la movilidad residencial en Barcelona desde una perspectiva demográfica. Sin embargo, no sólo presta atención a variables clásicas de los análisis demográficos, como la estructura de edad y sexo de la población, sino que examina el proceso de movilidad con la estructura del espacio urbano y con los ciclos de vida de las personas. Este tipo de abordaje ha prevalecido en los estudios españoles sobre el tema. En años más recientes, el interés ha estado centrado en las relaciones entre el surgimiento de la ciudad dispersa y el aumento de las migraciones metropolitanas (Rubies, 2009; Carrasco y Gay, 2011).

Para finalizar este apartado, nos interesa resaltar aquí algunas cuestiones planteadas por los geógrafos británicos Paul Knox y Steven Pinch, ya que a través de uno de los capítulos de su libro *Urban Social Geography* realizaron una clara sistematización de la movilidad residencial en la cual plantean una definición que implica pensar la relación entre los

hogares, las viviendas y la estructura urbana. Esta definición será luego retomada por Di Virgilio en su tesis doctoral la cual a su vez es nuevamente citada por Cosacov y Del Río para sus análisis. La movilidad residencial es definida de la siguiente manera:

“La movilidad es vista como un producto de las oportunidades habitacionales – viviendas nuevas y vacantes resultantes de la expansión suburbana, la renovación de áreas centrales y la rehabilitación, etc. – y las necesidades y expectativas residenciales de los hogares, las cuales son a su vez producto de los ingresos, del tamaño de la familia y el estilo de vida.” (Knox y Finch, 2010: 252, traducción propia).

Lo interesante de esta definición es que plantea a la movilidad residencial como un producto de procesos que se dan en diferentes niveles, es decir, que la estructura urbana en general y las cuestiones relacionadas a la dinámica de los propios hogares condicionan fuertemente los movimientos. Esta visión que articula cuestiones micro y macro tendrá una impronta notable en las investigaciones realizadas en Argentina.

Hemos visto hasta aquí que las investigaciones en los países centrales se han caracterizado por una diversidad de enfoques que centran su atención en diferentes variables y escalas a la hora de analizar y comprender la movilidad residencial. Los estudios latinoamericanos tomarán algunas de esas cuestiones para analizar el mismo proceso en nuestra región, pero al mismo tiempo resignificándolas a través de marcos interpretativos más acordes con la realidad urbana de las ciudades de los países del capitalismo periférico. Eso es lo que a continuación veremos.

2. Breves comentarios sobre los estudios urbanos latinoamericanos

Desde hace varias décadas, las ciudades latinoamericanas han despertado el interés de investigadores provenientes de diversas disciplinas sociales, tales como la geografía, sociología, antropología, historia, economía, arquitectura y urbanismo. Estos abordajes que toman a la ciudad como objeto de estudio han sido denominados genéricamente *estudios urbanos*, los cuales involucran a diferentes ciencias sociales cuyas perspectivas tienden a tener diversos grados de interdisciplinariedad. Este campo de estudio comenzó a consolidarse en las décadas de 1960 y 1970, a pesar de que el proceso de urbanización de las sociedades latinoamericanas había comenzado a acelerarse desde décadas anteriores. Por lo que se puede decir que “no existe una relación directa entre los procesos de la realidad social y la capacidad de estudio de los mismos, sino que (...) tanto el desarrollo científico como institucional constituyen mediaciones fundamentales a tomar en cuenta cuando se analiza esa relación” (Schteingart, 2000: 12). De este modo, según las circunstancias sociales, políticas¹⁵, científicas e institucionales, se han ido desarrollando diferentes repertorios temáticos, enfoques teóricos, conceptos, preguntas ordenadoras del campo de investigación y metodologías que han contribuido a conocer nuestras ciudades desde una perspectiva latinoamericana. Es en este marco del proceso de producción del conocimiento sobre las ciudades que las investigaciones relacionadas a la movilidad residencial están inscriptas. Por eso, antes de realizar una breve revisión de la bibliografía producida sobre ese tema, dedicaremos algunos párrafos a un sucinto repaso del desarrollo de los estudios urbanos en nuestra región.

¹⁵ En cuanto a lo político, es fundamental remarcar que durante la segunda mitad del siglo XX la fuerte represión llevada adelante por las diferentes dictaduras en América Latina hacia ámbitos intelectuales y académicos condicionó el desarrollo de estudios críticos sobre la ciudad y la realidad urbana en varios países.

A pesar de que el campo de los estudios urbanos ha estado sumamente influenciado por corrientes de pensamiento europeas y estadounidenses, y por un largo período no ha habido un fluido contacto entre investigadores latinoamericanos¹⁶, existen convergencias temáticas y conceptuales en los diferentes países que conforman la región, por lo cual se puede afirmar que existe una perspectiva latinoamericana (Duhau, 2000). Esas convergencias temáticas y conceptuales se deben, por un lado, a la existencia de contactos cada vez más fluidos entre investigadores de diferentes países y, por el otro, a las propias similitudes entre las grandes ciudades. Esas similitudes se deben a ciertas características socioeconómicas típicas de países periféricos que condicionan la forma en que se da el proceso de producción y reproducción del espacio urbano. Una de esas características es que el proceso de urbanización fue acompañado por un lento crecimiento económico y un acelerado crecimiento poblacional. Por otra parte, se observan un régimen de salarios bajos, la persistencia y difusión de actividades no capitalistas, parte de la población dedicada a mercados informales, gran rapidez del crecimiento urbano, aguda desigualdad del ingreso, debilidad estatal en sus diversos niveles, insolvencia en el mercado de vivienda y el surgimiento de grandes sectores informales de producción de ciudad sumado a un mercado inmobiliario también informal (Jaramillo, 2008). Estas cuestiones aquí enumeradas, sumadas a otras relacionadas con las reformas estructurales neoliberales y al proceso de globalización, produjeron ciudades con grandes semejanzas y, a su vez, abordajes de la realidad urbana con similitudes en cuanto a las conceptualizaciones y a las temáticas priorizadas.

¹⁶ Duhau por el año 2000 planteaba que los distintos estudios nacionales solían ser escasamente contrastados entre sí, debido a que las publicaciones periódicas difícilmente tenían un alcance latinoamericano, y, por otro lado, las citaciones en las publicaciones solían ser en mayor medida de origen extrarregional. Sin embargo, actualmente esta situación se está revirtiendo debido, en parte, a la expansión de internet, lo que permite una mayor difusión de la producción académica por medios electrónicos.

Retomando lo que mencionamos previamente, las investigaciones urbanas han comenzado a realizarse de una manera sistemática y organizada en la década de los '60 y '70, aunque difiere según los países, por ejemplo, en Brasil los estudios habían tenido ya un importante avance en los '40 y '50, mientras que en otros países recién en los '80 o '90 comienzan a tener mayor impulso (Schteingart, 2000).

En la década de 1960 el enfoque que predominaba era el de la “marginalidad” desarrollado fundamentalmente por el sociólogo Gino Germani, quien tenía cierta influencia de la Escuela de Chicago y de la sociología estadounidense en general. En ella se postulaba que existía una dualidad en las sociedades, la cual se reflejaría en la ciudad. Por un lado, se encontraban amplios sectores “atrasados” y “premodernos”, y, por el otro, una élite y sectores más favorecidos que conformaban el sector “moderno”. Pocos años después, hubo una mayor influencia de autores de la teoría de la dependencia, “quienes criticaban esas posiciones duales y explicaron las transformaciones sociales y urbanas en particular, a partir del reconocimiento de la existencia de profundos lazos de subordinación y dominación entre economías, sociedades y territorios” (Lindón y Hiernaux, 2006b: 101). Algunos de los temas que se destacaron durante esos años fueron referidos a las migraciones y el proceso de urbanización, la marginalidad urbana, los asentamientos irregulares, la planificación urbana-regional¹⁷, etc (Schteingart, 2000).

Además, a finales de la década de los '70 y comienzos de los '80 impacta fuertemente en nuestra región los aportes de la Escuela de la sociología urbana francesa, cuyo enfoque era marxista-estructural. Autores como Christian Topalov y Manuel Castells fueron los principales referentes de esta tradición, que incluso hoy en día continúan influenciando

¹⁷ Esta temática está estrechamente relacionada a la ideología desarrollista de la década de los sesenta. Esto demuestra que hay una conexión entre el origen de los temas urbanos y las demandas provenientes de la sociedad y el Estado (Manzanal, 1989).

las miradas latinoamericanas sobre la ciudad, con una visión crítica pero menos dogmática. En esta corriente los temas que mayor relevancia tuvieron fueron los relacionados a la vivienda, al suelo urbano, al sector de la construcción, los movimientos sociales y, en cierta medida, sobre los procesos de urbanización en el contexto del desarrollo industrial capitalista (Schteingart, 2000).

Ya entrada la década de 1980 y, fundamentalmente, a partir de los '90, comienza una “etapa caracterizada, en general, por ser menos paradigmática y en la que la pertenencia a una corriente teórica resulta menos importante” (Schteingart, 2000: 16). Desde ese momento, los cambios sociales, económicos y políticos a nivel global, y el surgimiento de los giros en las ciencias sociales, a los cuales ya hicimos alusión en la introducción, dan lugar a una amplia variedad de temáticas y enfoques en el campo de los estudios urbanos. Lindón y Hiernaux (2006b) realizan un listado de temáticas que son abordadas en la actualidad con cierta asiduidad por la geografía urbana, aunque de ninguna manera se circunscriben sólo a esta disciplina. En el listado hay temas como: la desindustrialización de las ciudades y refuncionalización urbana; nuevas pautas de comercialización y de consumo urbano; barrios cerrados y amurallados; los imaginarios urbanos, la gentrificación y la suburbanización; la gobernabilidad de las ciudades y el poder espacializado; y los espacios de la pobreza urbana. Sobre este último tema los autores subrayan:

“En este campo destaca un tema que cumple el papel de bisagra entre los estudios geográficos sobre las periferias excluidas más o menos clásicos de los años setenta y ochenta, y los temas más innovadores también referidos a las periferias pauperizadas: es el estudio de las estrategias y

*trayectorias residenciales*¹⁸. Se trata de un abordaje que se centra en las prácticas residenciales de los habitantes de la ciudad, de modo tal que lo innovador está en abordar la ciudad y el espacio urbano desde la perspectiva del sujeto que lo habita y se desplaza en ella.” (Lindón y Hiernaux, 2006: 115).

Este abordaje sobre los espacios de la pobreza se encuentra desarrollado con claridad en las tesis que analizaremos en el próximo capítulo, a excepción de Cosacov (2014) que analiza con exclusividad los sectores medios, pero de todas maneras también centra su perspectiva en los sujetos y sus desplazamientos.

Años después, Lindón (2010b) vuelve a plantear, aunque sin hacer referencia específicamente al tema de las trayectorias, que en la geografía urbana hay dos cuestiones que son innovadoras. Por un lado, destaca la centralidad de los *sujetos*, que pueden ser pensados en tres planos analíticos (prácticas espaciales, subjetividad urbana y las formas espaciales con las cuales se relaciona el sujeto urbano), y, por el otro, la cuestión del *movimiento*, la cual permite comprender el devenir de la vida urbana que construye la ciudad a cada instante. De esta manera, estos enfoques permiten explorar aspectos de la realidad urbana que son dejados de lado por las formas más tradicionales de comprender la ciudad.¹⁹ Las formas de objetivación del espacio urbano también pueden ser reconstruidas a partir de los sujetos, sus desplazamientos y representaciones,

¹⁸ Hasta ahora hemos hecho hincapié en el proceso de movilidad residencial y no hemos tratado las trayectorias, aunque obviamente se tratan de dos conceptos inherentemente relacionados. Más adelante abordaremos las diferencias entre estas cuestiones.

¹⁹ A pesar de que Lindón no niega la dimensión material e histórico-estructural de la ciudad, ella privilegia por completo las dimensiones simbólica, inmaterial y subjetiva a la hora de comprender y explicar el espacio y la vida urbana. Sin embargo, los autores argentinos, como veremos más adelante, son más moderados en ese sentido. Sumado a su interés por la perspectiva de los sujetos, ellos también dan lugar en sus análisis, a cuestiones más ligadas a los procesos materiales de la producción y reproducción del espacio urbano desde un nivel más estructural.

constituyendo estas “ventanas” aperturas a indagaciones de múltiples problemáticas urbanas, sin resignar por ello una visión crítica.

Así, vemos como dentro de este contexto de estudios urbanos con una gran amplitud de temáticas y perspectivas, las trayectorias residenciales son consideradas un tema relevante en la agenda actual de investigación y, al mismo tiempo, innovador en cuanto a su abordaje. Una vez hecho este breve recorrido por los estudios urbanos, nos dedicamos exclusivamente a los estudios sobre la movilidad residencial en América Latina.

3. La movilidad residencial analizada desde América Latina

Durante las décadas de los '70, '80 y '90, la movilidad residencial intraurbana ha sido investigada de forma aislada en América Latina, es decir, este proceso estuvo lejos de ser indagado sistemáticamente. Recién en el siglo XXI, esta temática se convirtió en una verdadera línea de investigación, la cual es considerada relevante para comprender la ciudad latinoamericana. Sin embargo, como ya dijimos anteriormente, esto no quiere decir que los estudios realizados sean numerosos. Comparándolos con otros temas urbanos abordados en la región y con la cantidad de trabajos realizados sobre el mismo proceso en EE.UU. y Europa, la movilidad residencial sigue siendo aún muy poco explorada.

A través de una intensa búsqueda bibliográfica, hemos encontrado que las primeras investigaciones se remontan a finales de los '70. Sin embargo, no fueron realizadas por latinoamericanos. Los geógrafos británicos Alan Gilbert y Peter Ward fueron los pioneros en analizar los movimientos intra-urbanos en la región. Ellos se centraron en analizar hogares de ingresos bajos de Bogotá y México D.F. Sus reflexiones giran en torno a las

restricciones impuestas a través del mercado inmobiliario, las políticas públicas y la propia estructura urbana. Además, la cuestión de los asentamientos informales y las formas de tenencia son puntos importantes en sus análisis. Así, plantean que las migraciones intra-urbanas están lejos de ser el producto de elecciones libres de las familias, sino que en el caso de este tipo de hogares, el acceso a una vivienda en un determinado lugar de la ciudad es producto de una serie de restricciones impuestas²⁰ (Ward, 1976; Gilbert y Ward, 1982).

Luego de estos trabajos, se realizaron una serie de investigaciones también enfocados en la movilidad de sectores de bajos ingresos y su relación con procesos de segregación espacial. A través de nuestra búsqueda de literatura, hemos visto que en los '80 y comienzo de los '90 se han realizados estudios en Montevideo, Brasilia, San Miguel de Tucumán y México D.F. En los casos de las dos primeras ciudades mencionadas no tuvimos acceso a los textos completos. En el caso mexicano, el estudio de Olivera Lozano (1992) centra su atención en la metropolización y cómo los cambios de residencias intra-urbanos juegan un papel importante al darle forma a este proceso. Allí, observa la importancia de los desplazamientos dentro de la propia periferia y el rol que tienen las políticas públicas en el sector del suelo y la vivienda. Por otro lado, en Tucumán, Mansilla (1993) analiza el proceso de movilidad residencial de sectores pobres y realiza una periodización de estos movimientos en relación a diferentes tipologías de barrios

²⁰ En sus trabajos intentan poner en tensión ciertas teorías construidas desde los países centrales, a las cuales nos referimos en el apartado anterior. Así, pretendieron ir más allá de analizar los cambios de residencia como parte de decisiones dentro de los hogares. Además, contrastan los clásicos abordajes que sólo observaban movimientos en dirección centro-periferia, ya que al examinar las ciudades de Colombia y México se encontraron que las mudanzas dentro de la misma periferia pobre eran una parte importante de los desplazamientos. Por último, notan que la tasa de movilidad en esas ciudades está lejos de alcanzar los niveles de ciudades del "primer mundo".

habitados por estos sectores (conventillos, villas, etc.) en el contexto de la expansión urbana.²¹

Sin embargo, dentro de las investigaciones realizadas en esa época, tal vez la más relevante sea la realizada por el brasileño Martim Smolka (1992) en Río de Janeiro, ya que su línea de investigación continúa hasta la actualidad a través, principalmente, de los estudios realizados por Pedro Abramo, de los cuales nos ocuparemos luego. En su investigación Smolka reconoce la importancia de las migraciones intra-urbanas para entender la propia dinámica de la ciudad. A través de datos provenientes de las compras y ventas de inmuebles, realiza un detallado análisis de la movilidad residencial, intentando observar las localizaciones de las viviendas de origen y de destino de las personas involucradas en las mudanzas. Así, a través de una aproximación cuantitativa de este proceso, plantea las relaciones existentes entre la movilidad y la estructuración interna de la ciudad, en donde los intensos procesos de segregación socio-espacial caracterizan a la ciudad carioca.

Luego de esta serie de publicaciones aisladas, a partir de los años 2000 hay una mayor preocupación por la movilidad residencial como parte del proceso de producción y reproducción de la ciudad, surgiendo así verdaderas líneas de investigación. El país con mayor producción académica sobre esta cuestión es Brasil, aunque sólo nos detendremos con más detalle en la investigación de Pedro Abramo, ya que hizo importantes aportes

²¹ En su estudio pueden encontrarse ciertas posturas relacionadas a la teoría de la marginalidad. Plantea a la movilidad residencial como un proceso constitutivo de la “marginación urbana”, en donde los desplazamientos se dan sólo entre áreas pobres. Además, tiene una postura en la que entiende a los sectores bajos residentes de villas, como un sector “atrasado” con respecto al resto de la sociedad, expresándolo incluso de modo fuertemente peyorativo hacia ellos. Esta cita es ejemplificadora de su postura: “el problema de las villas ha adquirido una magnitud social tan grande que es imposible soslayar los inconvenientes que trae aparejados: delincuencia, promiscuidad, inseguridad, suciedad, insalubridad, falta de educación y deterioro en general”. (p. 79)

teóricos para el estudio de la ciudad latinoamericana, por lo cual es un autor citado reiteradamente por otros académicos latinoamericanos.²²

Abramo es un economista que desarrolla su trabajo en Río de Janeiro, quien ha realizado una serie de reflexiones sobre las lógicas de producción de las ciudades latinoamericanas, reconociendo a grandes rasgos dos tipos de lógica: la estatal y la de mercado. En esta última, distingue dos formas institucionales diferentes: el mercado formal, que se ajusta a las reglamentaciones jurídicas vigentes, y el mercado informal, el cual se encuentra al margen del sistema legal. Principalmente, sus indagaciones sobre la movilidad residencial las realiza en el contexto del mercado informal inmobiliario. A través de una revisión de datos estadísticos y trabajo de campo en favelas, busca comprender los patrones de movilidad de los pobres, identificando desplazamientos intra-favela, inter-favela, formal-informal e informal-formal. De ese modo, articula la movilidad residencial de los pobres con procesos de valorización/desvalorización de áreas de la ciudad provocados por intervenciones privadas y estatales, para entender la segregación espacial en particular y la estructuración intra-urbana en general (Abramo y Faria, 1998; Abramo, 2008).

Asimismo, existen otras investigaciones realizadas en varias ciudades brasileras, en las cuales también está presente la preocupación por los procesos de segregación y se han desarrollado procedimientos estadísticos, más o menos complejos, para analizar las relaciones entre diferentes variables (localización y características de las viviendas, características de la composición de los hogares, etc.). Además, algunos tienen claras intenciones de analizar las dinámicas de la movilidad para proponer diferentes políticas

²² La teoría desarrollada por Abramo se enmarca en los postulados de la economía política urbana latinoamericana. Su principal foco de interpretación está puesto en las formas en que se crea y distribuye la riqueza urbana, por lo que parten de la idea de que el mercado de suelo tiene un papel fundamental en la estructuración y funcionamiento de la ciudad (Cisterna y González, 2013)

de planificación urbana (Lago, 2000; Mendonça, 2002; Magalhães y Rios-Neto, 2004; Barbon, 2004; Ribeiro Filho, 2013).

Por otra parte, en la capital colombiana, Bogotá, se han realizado una serie de investigaciones llevadas adelante por dos franceses, Daniel Delaunay y Françoise Dureau. La última autora mencionada tiene una serie de publicaciones relacionadas al tema en Bogotá, sin embargo, sólo nos centraremos en una de ellas (Delaunay y Dureau, 2004), ya que allí presentan una propuesta metodológica que influirá luego en los abordajes argentinos. Ambos autores realizan un análisis cuantitativo de la movilidad residencial en diversos puntos de la Región Metropolitana de Bogotá. Para ello, llevan a cabo encuestas en distintos barrios y trazan las *trayectorias biográficas* de los individuos, de las cuales intentan distinguir cuatro *componentes* de la movilidad residencial: la vivienda, el tipo de tenencia, la localización²³ y la autonomía residencial del individuo. Si al menos uno de estos componentes se modifica, se considera una nueva trayectoria, por lo que la movilidad residencial para estos autores no sólo significa un desplazamiento físico, ya que, por ejemplo, si se pasa de ser inquilino a propietario de una misma vivienda es considerado una forma de movilidad. De este modo, Dureau y Delaunay a través del análisis de los cuatro componentes mencionados, intentan “confrontar las historias biográficas individuales y la historia estructural de la ciudad. Las sincronías de una y otra describen, con instructiva precisión, los determinantes contextuales de la movilidad residencial.” (Ibíd. p. 111)

²³ En el caso del componente localización, los autores hacen un fuerte énfasis, ya que apuntan que los abordajes de la movilidad residencial previos centran su mirada en la cuestión temporal, y no tanto así en el papel que tiene el lugar en la ciudad a la hora de definir las decisiones residenciales de los individuos. Basan su afirmación en una recopilación de trabajos hechos alrededor del mundo (Dureau *et al*, 2002), en los cuales demuestran que la localización constituye una variable esencial en las estrategias residenciales.

En México también existe una serie de estudios que abordan la movilidad residencial, principalmente en el Distrito Federal. Emilio Duhau (2003)²⁴ fue quien abordó en profundidad por primera vez este proceso a escala metropolitana a través de datos provenientes del censo mexicano. Su perspectiva se enfoca en entender a la movilidad residencial como el proceso dinámico de la división social del espacio (luego retomaremos este concepto con mayor profundidad). Esto quiere decir que los cambios de residencia mantienen a largo plazo la división social del espacio o la modifican. Al igual que Dureau y Delauney, realiza un abordaje cuantitativo con el que intenta comprender los procesos de reconfiguración metropolitana. Por otra parte, se pueden reconocer otros trabajos mexicanos que se encuentran en sintonía con lo planteado por Duhau. En el caso de Vizuet (2010), indaga en el efecto de la expansión del crédito hipotecario y el rol de las empresas inmobiliarias en el aumento de los movimientos en el sentido periferia-periferia. Mientras que Graizbord y Acuña (2007), también realizan un análisis similar al de Duhau a través de los datos censales para observar los cambios en la estructura urbana en relación a las tendencias de movilidad.²⁵

Por último, cabe mencionar algunas investigaciones realizadas en Chile. Al igual que en la mayoría de los países mencionados, la ciudad analizada es la capital, es decir, Santiago. En este caso, la preocupación de algunos autores gira en torno a los cambios de residencia en dirección centro-periferia y viceversa, con el propósito de evidenciar empíricamente una profundización de la segregación residencial socioeconómica y la dispersión urbana. Además, no sólo se centran en el tipo de movilidad que implica mudanzas de vivienda,

²⁴ Su investigación presenta una metodología cuantitativa con procedimientos relativamente complejos, como el análisis factorial utilizado para establecer las dimensiones que explican la distribución de un conjunto de variables. Además, construye índices y coeficientes, los cuales utiliza para establecer diferentes jerarquías entre las unidades administrativas que estudia.

²⁵ Este tipo de investigación a través del procesamiento de datos censales surgen en México a partir del 2000 porque antes de ese año el cuestionario del censo no permitía captar los cambios de residencias entre diferentes municipios.

sino que también los desplazamientos cotidianos son tenidos en cuenta para comprender las interacciones entre los distintos grupos socioeconómicos, por lo que, la movilidad es abordada en un modo más amplio (Ortiz y Morales, 2002; Rodríguez, 2007; Contreras, 2009).

Hemos visto que el estudio de la movilidad residencial en América Latina representa un esfuerzo por conocer con mayor profundidad una multiplicidad de procesos que constituyen a las ciudades latinoamericanas. La división social del espacio, la segregación espacial, el acceso a la vivienda de los sectores populares, el rol del mercado inmobiliario, las políticas públicas y la reestructuración metropolitana son algunas de las cuestiones que se articulan a la hora de llevar adelante indagaciones acerca de las migraciones intra-urbanas. Además, podemos observar que los abordajes cuantitativos son los que priman en los estudios sobre esta temática. Sin embargo, no se trata sólo de medir el fenómeno, sino que los análisis de datos estadísticos, ya sean generados por censos o por encuestas realizadas por los propios investigadores, implican una aproximación a las relaciones existentes entre diferentes procesos urbanos.

Seguramente, la recopilación de literatura especializada hecha aquí no ha sido completamente exhaustiva, pero significó un intento por citar una importante cantidad de publicaciones, de modo tal que este relevamiento bibliográfico nos permita conocer el panorama de la investigación sobre la movilidad residencial en Latinoamérica. Así, podremos introducirnos ya en lo estudiado en Argentina y ver qué aspectos de las

investigaciones latinoamericanas, así como también de las estadounidenses y europeas, se retoman, cuáles se descartan y qué otros nuevos se introducen.

PARTE II:

LOS ESTUDIOS SOBRE EL AMBA: LOS ABORDAJES A TRAVÉS DE LA MOVILIDAD Y TRAYECTORIAS RESIDENCIALES

4. La movilidad residencial y las trayectorias en Argentina: una primera aproximación

Con el objetivo de presentar el panorama de la investigación hecha hasta ahora sobre la movilidad residencial, hemos ido repasando algunas características de los estudios realizados en países centrales y latinoamericanos, pero sin demasiada profundidad en el análisis. En el presente apartado intentamos superar ese abordaje tan amplio y poco meticuloso. Nos enfocamos en los estudios que comenzaron a realizarse en nuestro país²⁶ en el siglo XXI, más precisamente en el AMBA, para realizar una primera aproximación al análisis de las estrategias teórico-metodológicas de las tesis doctorales de Di Virgilio, Cravino, Del Río y Cosacov. De ese modo, a continuación presentaremos por separado las principales características de cada una.

²⁶ Acá nos dedicamos a lo realizado únicamente en el AMBA, aunque también existen investigaciones que se hicieron en otros puntos del país, como Córdoba y Resistencia (Molinatti *et al*, 2014; Benítez y Quintana, 2010; Attias, 2006), pero la bibliografía a la que tuvimos acceso es sumamente escasa y de carácter aun exploratorio. Por eso, nos abocamos sólo a los estudios sobre la aglomeración mencionada, no sólo por ser la más relevante del país, sino porque hay mayor bibliografía disponible y las investigaciones exceden el nivel exploratorio a través de análisis en profundidad de las trayectorias residenciales. Por otra parte, vale aclarar que las cuatro tesis doctorales mencionadas no implican la totalidad de lo investigado en el AMBA sobre esta temática. En ese sentido, pueden encontrarse otras publicaciones como Sassone *et al* (2006) y Brikman y Najman (2010), aunque al ser presentaciones en una revista y en un congreso respectivamente, no presentan tal complejidad como las investigaciones doctorales, por lo que un análisis teórico-metodológico sobre las mismas no sería tan rico.

4.1 Mercedes Di Virgilio: trayectorias y estrategias habitacionales de sectores medios y bajos

Mercedes Di Virgilio es una socióloga de la Universidad de Buenos Aires y posee una larga trayectoria en los estudios urbanos, centrandos sus intereses en las políticas públicas y la movilidad residencial. Ha mantenido contactos con investigadores estadounidenses y franceses que influyeron en su mirada hacia las trayectorias.

Su investigación doctoral denominada “*Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales en sectores populares y medios en Buenos Aires*” parte de una preocupación clásica de la sociología: la estratificación social. Sin embargo, no la indaga sólo a través del estudio de la estructura social en sí misma, sino que piensa la estratificación social articuladamente con las formas de inserción y apropiación del espacio urbano que adquieren los diferentes sectores sociales. Esa relación justamente la observa a través de la movilidad residencial de familias residentes del AMBA pertenecientes a sectores medios y bajos, es decir, analiza las prácticas de cambio de residencia en el medio urbano y cómo éstas varían de acuerdo a la inserción de las familias en la estructura social. Para abordar esta cuestión, ella parte del concepto de trayectoria habitacional, el cual alude al conjunto de cambios de residencia que se experimentan de manera sucesiva en donde cada trayecto que lo constituye puede ser analizado de acuerdo a sus componentes, al igual que la propuesta metodológica de Dureau y Delauney. Sumado a ello, incorpora la noción de estrategias residenciales como uno de esos componentes constitutivos de las trayectorias, para dar cuenta de las decisiones y objetivos que las familias persiguen en materia habitacional. De esta manera, como parte fundamental de su investigación se encuentran los conceptos trayectorias y estrategias habitacionales, los cuales le permiten explorar la relación entre clase social y apropiación del espacio urbano. Con el propósito de analizar la complejidad del espacio urbano y

cómo éste condiciona el proceso de movilidad, incorpora el tipo de hábitat y la localización como dos variables fundamentales.

De ese modo, toma como casos de estudio a barrios ubicados diferencialmente con respecto a la relación centro-periferia y que experimentan procesos de segregación socioespacial, situaciones dominiales y formas de producción de las viviendas disímiles. Esos barrios se encuentran en Villa Lugano, La Boca y Tigre, en los cuales a su vez distingue las áreas habitadas por sectores populares y medios en base a la situación socioeconómica de las familias.

El trabajo de campo que llevó a cabo constó de dos instancias que implicaron una triangulación metodológica. En primer lugar, efectuó una encuesta a una muestra de familias en cada barrio, las cuales de esa forma fueron su unidad de análisis. Sin embargo, debido a la dificultad que significaría trazar las trayectorias habitacionales de todos los miembros de cada unidad doméstica, tomó como unidad de observación para esa cuestión a los/as jefes/as de hogar. Además, indagó en la posición socioeconómica de las familias, sus características sociodemográficas, los problemas habitacionales y el acceso a recursos de las redes y/o programas sociales. En segundo lugar, realizó una serie de entrevistas en profundidad a algunos jefes de hogar para reconstruir fundamentalmente las estrategias habitacionales.

De ese modo, a lo largo de su trabajo desarrolla un enfoque que piensa los aspectos macro y microsociales en forma articulada, fundamentalmente basándose en planteos de Bourdieu, de los cuales luego haremos algunas menciones. Así, sumado a las encuestas y entrevistas que indagan en aspectos de las unidades domésticas, es decir, que ponen el foco en lo micro, también realiza, a través de información secundaria, una caracterización estructural de los condicionantes que se imponen a las trayectorias habitacionales, tales como el mercado de trabajo, el mercado inmobiliario, las políticas públicas, el transporte

metropolitano y la estructura socioespacial. En ese sentido, las *estrategias habitacionales* resultan un concepto clave en la propuesta teórico-metodológica de la autora, ya que le permite observar la capacidad de agencia de las familias en la estructura que las condiciona y así poder explorar las relaciones entre ambos niveles de análisis.

Algunas de las conclusiones a las que la autora llega remiten a las diferencias de movilidad existentes entre los sectores populares y medios, por ejemplo que la estabilidad residencial es mayor en los sectores medios y que las formas en que las estrategias son desplegadas también varían según el estrato social. A su vez, afirma que la búsqueda al acceso a la propiedad es el motor de muchos movimientos y que los tipos de hábitat parecen estar estrechamente vinculados a diferentes etapas de las trayectorias. Por otra parte, corrobora que las intervenciones estatales habitacionales y urbanas juegan un rol fundamental en las trayectorias residenciales.

La investigación realizada por Di Virgilio se convierte en una referencia ineludible para cualquier futura indagación sobre el proceso de movilidad residencial en Argentina, ya que fue quien introdujo el tema en nuestro país y generó evidencia empírica sobre las características que este proceso toma en el AMBA.

4.2. Cristina Cravino: la cuestión villera pensada desde las trayectorias residenciales

Cristina Cravino es una antropóloga que desarrolla su trabajo de investigación en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Sus preocupaciones han girado en torno a cuestiones del hábitat popular y las políticas públicas.

En su obra "*Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*" desarrolló una profunda investigación sobre la principal forma que tomó la urbanización informal

en nuestro país. Como ya mencionamos anteriormente, Cravino dividió su tesis en tres publicaciones, aquí sólo analizamos la segunda que trata sobre las trayectorias y estrategias habitacionales. En una publicación anterior a esta, se abocó a analizar el mercado inmobiliario informal surgido dentro de las villas, lo cual se encuentra siempre presente, aunque de manera secundaria, en sus análisis de las trayectorias habitacionales.

Debido a que una de sus principales preocupaciones es la relación entre territorio y acción pública, Cravino hace una selección de tres villas con situaciones diferentes en cuanto a los procesos de urbanización y/o radicación, en donde el Estado está más o menos presente con modalidades diversas según el caso. Las villas seleccionadas se ubican todas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: la 1-11-14 en Flores, la 31-31bis en Retiro y la 21-24 de Barracas. A través de su estudio, busca dar respuesta a interrogantes sobre los modos en que se llega a las villas y las redes y relaciones sociales que se despliegan en ese proceso. Particularmente, se pregunta por los recorridos habitacionales y las prácticas de acceso al espacio barrial impregnadas por condicionantes objetivos y subjetivos. Por otra parte, indaga por las “miradas” hacia la villa desde sus propios habitantes, los medios de comunicación y los organismos gubernamentales, con el objeto de examinar la constitución de las identidades de los residentes de las villas.

Cravino encara su investigación a través del uso de técnicas cualitativas y cuantitativas, aunque las primeras tienen un peso considerablemente mayor en el análisis. Llevó a cabo entrevistas en profundidad e historias de vida de algunos habitantes de las villas seleccionadas, de modo tal que “historizar la situación de vivir en la villa y adoptar a partir de los relatos la perspectiva de proceso, [le] permitió observar los cambios ocurridos a nivel barrial, desde las características de las viviendas, del acceso a la infraestructura y de los planes de urbanización” (p. 207). Por otra parte, realizó observación participante en espacios colectivos y efectuó un relevamiento hemerográfico

con el fin de indagar en las miradas hacia las villas. Por último, a través de encuestas realizadas en una selección de barrios más amplia, que incluye además barrios en el conurbano, hizo una tipificación de las trayectorias para lograr comprender el proceso de movilidad residencial desde una perspectiva más macro. Sin embargo, los resultados de las encuestas no son de interés central para la autora, sino que los toma como datos complementarios para sus análisis cualitativos.

A lo largo de su trabajo, se puede encontrar un enfoque que intenta superar la dicotomía entre aquellas posturas que toman a la ciudad como un “artefacto físico-económico sin sujetos” y las que conciben a los sujetos “a-espacialmente”. Para ello, propone el concepto de *espacio barrial*, el cual se lo entiende como co-constituido por el espacio físico y social permitiéndole así analizar las relaciones sociales en la ciudad. De ese modo, la autora plantea que en las trayectorias habitacionales se plasman en la espacialidad barrial y, a su vez, esas trayectorias moldean el espacio barrial física y socialmente. Por ese motivo, la autora se propone profundizar en la cuestión villera a través de las trayectorias de sus habitantes. Por su parte, al igual que en el trabajo de Di Virgilio, las estrategias habitacionales también están en el foco de atención, pues demuestran las prácticas y decisiones desplegadas por los sujetos y las unidades domésticas para suplantar la falta de acceso a la ciudad formal, en donde la ausencia o presencia de recursos estatales son esenciales para comprenderlas.

A partir del análisis de los resultados obtenidos, plantea, en primer lugar, que las trayectorias habitacionales en las villas son sumamente diversas y dependen, en gran medida, de los procesos migratorios y de las trayectorias de ascenso y descenso social. Por otra parte, postula que la estratificación social dentro de las villas está vinculada fundamentalmente a la forma de tenencia de la vivienda; se distingue entre inquilinos y propietarios, como consecuencia del proceso de mercantilización de los últimos años. Por

ese motivo, al igual que en la ciudad formal, muchas trayectorias están empujadas por la búsqueda de pasar de inquilinos a propietarios, a pesar de que la tenencia del suelo no sea legal. A su vez, la autora reflexiona en torno a la estigmatización que sufren los habitantes y cómo ello repercute simbólicamente y materialmente en sus vidas. Además, analiza las formas en que el Estado interviene a través de una multiplicidad de formas que pueden generar, tanto conflictos como solidaridades por el acceso a recursos.

Esta investigación hecha por Cravino significó una interesante manera de romper con concepciones instauradas en el sentido común e, incluso, en el medio académico acerca de las villas. Desnaturaliza la idea de que las villas son producto de la ruptura total de los lazos de solidaridad, ni son comunidades homogéneas y armónicas, como ciertas visiones “románticas” postulan. La autora aborda a través del estudio de las trayectorias y estrategias habitacionales los complejos y heterogéneos entramados sociales que constituyen a esos espacios barriales, con una concepción del espacio propia de la geografía crítica que se articula con perspectivas y metodologías cualitativas de la antropología social.

4.3. Juan Pablo del Río: analizando las políticas habitacionales desde las trayectorias habitacionales

Juan Pablo del Río es un geógrafo de la Universidad Nacional de La Plata. Sus intereses se centran fundamentalmente en las políticas habitacionales implementadas en la última década y la dinámica del mercado de suelo urbano.

En su tesis doctoral “*El lugar de la vivienda social en la ciudad: un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*”, indaga los efectos de la política habitacional en el

conurbano bonaerense durante el kirchnerismo. Su principal preocupación radica en las articulaciones entre el mercado de suelo, las políticas de vivienda y los cambios en las condiciones de la vida cotidiana de los habitantes una vez que se mudaron a un barrio de vivienda social.

Particularmente, Del Río analiza la implementación del Plan Federal de Vivienda en el período 2003-2010, del cual destaca una peculiaridad: el suelo en donde las viviendas sociales son construidas es adquirido mediante mecanismos de mercado por las empresas constructoras contratadas por el Estado. De ese modo, él indaga cómo ese proceso afecta la localización de la vivienda social a través de los conceptos de *lugar* y *localización*. Así, Del Río retoma una clásica preocupación de la geografía, como es la localización, pero se aleja de aquellos enfoques²⁷ que tradicionalmente han abordado esta cuestión. Él no se refiere a la localización en términos absolutos, sino que lo piensa en sentido relacional, es decir que da cuenta de la posición relativa de la vivienda en el contexto urbano. De ese modo, piensa a la vivienda como el lugar desde donde los habitantes acceden a los recursos urbanos. Además de ver a la localización como un condicionante en la reproducción material de la vida de los sectores populares, en su análisis incorpora la dimensión simbólica, ya que, retomando planteos de Duhau, afirma que los sectores de la ciudad no sólo se diferencian en cuanto a sus condiciones materiales y su composición social sino que cada fragmento posee un determinado status y una posición dentro de las jerarquías urbanas. Así, a través de la concepción del lugar incorpora dimensiones de análisis que exceden lo económico-estructural.

²⁷ Nos referimos a los enfoques que analizaron la cuestión de la localización pensando al espacio como un mero contenedor de actividades, lo cual implicaba reconocer a la distancia como principal variable. Esta perspectiva tuvo lugar a mediados del siglo XX durante el resurgimiento del positivismo y los modelos matemáticos en la geografía. Uno de los principales exponentes fue Walter Christaller.

De ese modo, el autor incorpora la noción de las trayectorias habitacionales para observar dos cuestiones. Por un lado, analiza la incidencia del mercado en las trayectorias residenciales de los sectores populares a través de la mediación de la política habitacional y, a su vez, observa cómo el proceso de movilidad residencial desencadenado modifica la accesibilidad a los recursos urbanos de esos sectores. Por otro lado, explora la relación entre las trayectorias habitacionales y la construcción social del lugar, ya que indaga cómo las localizaciones residenciales previas de los habitantes condicionan las experiencias y las percepciones en los nuevos barrios de vivienda social.

Para encarar la investigación el autor propone un enfoque multiescalar, en el cual a cada escala le asocia una determinada dimensión de análisis y lo aborda a través de una triangulación metodológica. En el nivel macro analiza la estructura del mercado de suelo urbano, denominado por él como mercado de localizaciones intra-urbanas, a escala metropolitana y municipal, a través de un procesamiento estadístico georreferenciado de datos de fuentes secundarias. En relación a ello, realiza una caracterización de la estructura urbana con el propósito de conocer la localización relativa de los diferentes barrios producidos por el Plan Federal de Vivienda y la posición residencial de origen de los beneficiarios de dicha política pública. En cuanto al nivel micro, se dedica a analizar las trayectorias residenciales y su relación con las percepciones del hábitat de habitantes de tres barrios de vivienda social ubicados en los partidos de Florencio Varela, Esteban Echeverría y José C. Paz, para lo cual utiliza técnicas cuali y cuantitativas que incluyeron entrevistas en profundidad, encuestas semi-estructuradas y entrevistas grupales. Por último, a nivel meso se enfoca en el entramado de actores sociales involucrados en la implementación de las políticas habitacionales a nivel municipal, provincial y nacional. Para este último nivel, el autor lleva adelante una serie de entrevistas a funcionarios públicos y una sistematización de documentación oficial.

A través de la investigación desarrollada, Del Río intenta realizar una crítica a la política habitacional de los últimos años en el AMBA. Si bien reconoce que la magnitud de la producción de vivienda social es realmente importante si se compara con etapas previas, argumenta que el Plan Federal de Vivienda posee un sesgo “viviendista”, en donde se busca sólo producir unidades habitacionales nuevas sin pensar el contexto urbano en donde se insertan. Esto se debe a que la producción de vivienda social es llevada adelante fundamentalmente para incentivar la actividad económica sin poner en discusión los mecanismos de mercado como forma de adquisición de suelo urbano.

Como vemos a partir de esta breve reseña de la tesis, Del Río no realiza un estudio del proceso de movilidad residencial en sí mismo. Su interés no se centra en conocer la dinámica general de este proceso, sino que se enfoca en las trayectorias habitacionales con el objeto de analizar una determinada política pública. Así, mediante el análisis de las trayectorias observa que a través de los cambios en la localización de los sectores populares beneficiarios del Plan Federal, efectivamente hay una pérdida de capital locacional²⁸ por parte de las familias, ya que comprueba que, por un lado, la localización con respecto a la accesibilidad a los recursos urbanos empeora y, por otra parte, las percepciones surgidas de las experiencias de habitar por parte de los habitantes también son en su mayoría negativas.

²⁸ Retoma el concepto de Pedro Abramo, quien a su vez lo desarrolla inspirado en la propuesta de Bourdieu quien aborda varios tipos de capital (social, económico, cultural). En palabras resumidas, puede decirse que este tipo de capital hace referencia a la posición relativa de la residencia en la jerarquía intraurbana, la cual involucra aspectos objetivos y subjetivos.

4.4. Natalia Cosacov: una mirada de la centralidad a través de la movilidad

Natalia Cosacov es una socióloga de la Universidad de Buenos Aires, cuya línea de investigación se refiere a los cambios urbanos producidos en los últimos años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su relación con la restricción al acceso a la vivienda de los sectores medios.

Su tesis doctoral, titulada “*Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*”, aborda, al igual que Di Virgilio, la relación entre clase social y espacio, pero en este caso, tal como su título indica, su estudio se circunscribe a un solo barrio de la ciudad, Caballito, el cual se encuentra en el centro geográfico de la CABA y está habitado por sectores medios. En ese sentido, la autora remarca que su investigación da cuenta de cuestiones que han sido poco abordadas anteriormente, ya que la relación entre clases medias y ciudad en los últimos años ha sido indagada fundamentalmente a partir de las urbanizaciones cerradas en la periferia y poco se sabe acerca de las subcentralidades que no han sido abandonadas por este estrato social.

Cosacov encara su investigación desde una perspectiva socio-antropológica, tal como ella la denomina, a través de análisis cualitativos. Así, para desarrollar ese enfoque, retoma de Duhau y Giglia el concepto de *habitar*, el cual hace referencia a los modos en que los hogares usan, se apropian y significan la ciudad. De esa manera, los modos de habitar constituyen una parte fundamental de la producción simbólica y material de la ciudad y, al mismo tiempo, contribuye a la propia inserción de las familias en una determinada posición en la estructura social.

Cosacov argumenta que los diferentes modos de habitar poseen una centralidad más o menos estable desde donde los sujetos se relacionan con la ciudad, denominada

residencia. Además, reconoce dos componentes claves del *habitar*: la movilidad residencial y los desplazamientos cotidianos. Por ende, se interesa por reconstruir los modos en que los sujetos llegaron a establecer la centralidad de sus experiencias urbanas en Caballito, por eso motivo se interesa en la indagación de las trayectorias residenciales. Asimismo, una vez reconstruidas las trayectorias, analiza los desplazamientos cotidianos que los habitantes realizan desde Caballito con el fin de realizar una diversidad de actividades (trabajo, estudio, ocio, visita a familiares, etc.).

En cuanto a las técnicas utilizadas para analizar la cuestión de la movilidad propone un abordaje cualitativo en el cual realizó entrevistas biográficas a 40 residentes, “buscando mostrar las prácticas, los sentidos y los recursos movilizados para producir su inscripción en la ciudad” (Cosacov, 2014: 8). De ese modo, mediante una serie de entrevistas que buscan reconstruir las trayectorias, tanto sociales como residenciales, a lo largo de la vida de algunos habitantes de Caballito, se propone analizar su preocupación más general, aquella referida a la relación entre clase social y modo de habitar.

Como hemos visto, una cuestión central de la investigación de Cosacov está ligada a aspectos simbólicos y subjetivos, ya que al abordar las trayectorias se ocupa de analizar las prácticas y sentidos que están involucrados en la apropiación del espacio urbano por parte de los sectores medios. Sin embargo, su análisis no se limita a esas dimensiones. De hecho, a través de las entrevistas biográficas se propone relacionar las experiencias individuales de los entrevistados con las transformaciones espaciales y sociales que sucedieron durante el siglo XX hasta la actualidad. A través de información secundaria expone en sus tesis los cambios en la estructura social argentina – en particular las transformaciones de la clase media – y las modificaciones que sufrió el barrio de Caballito desde que fue periferia a principios del siglo pasado hasta que formó parte de la ciudad central en las últimas décadas. Debido a su profundo interés por esos aspectos históricos,

ella analiza las trayectorias residenciales con una perspectiva intergeneracional, es decir, los entrevistados son clasificados según edad, lo cual le permite comparar diferentes generaciones en relación a los procesos de movilidad social ascendente o descendente y los modos en que acceden a la vivienda.

Por otra parte, Cosacov busca poner en discusión algunos postulados que son sostenidos por muchos investigadores sobre el AMBA. Diversas investigaciones han planteado que en los últimos años la ciudad se ha caracterizado por su fragmentación y el repliegue de sectores medios a barrios cerrados y a un tipo de sociabilidad entre iguales. Si bien la autora no niega que esos cambios están operando a través de la proliferación de barrios cerrados, propone complejizar esa visión, ya que afirma que aún persisten grupos sociales pertenecientes a sectores medios que procuran inscribirse espacialmente en la ciudad central, por lo cual la ciudad abierta, el espacio público y el transporte público siguen siendo constitutivos de la vida cotidiana de parte de los sectores medios. Por lo tanto, Cosacov plantea que los modos de habitar no sólo constituyen una forma de diferenciación entre clases sociales, sino que también funcionan como una diferenciación horizontal dentro de grupos sociales cuya posición socio-económica puede ser similar.

Entre otras conclusiones a las que llega están aquellas relacionadas a las diferencias intergeneracionales. Aquellas personas más envejecidas han tenido trayectorias residenciales asociadas a procesos de movilidad social ascendente a partir de insertarse en el mercado de trabajo como profesionales, lo que les permitió llegar a ser propietarios mediante el ahorro, mientras que los más jóvenes han mantenido una posición socioeconómica igual a sus antecesores y han accedido a la vivienda a través del alquiler o mediante la propiedad, ya sea comprando gracias a préstamos o regalos familiares o por herencias. Así, Cosacov plantea que el acceso a la vivienda en sectores medios se da fundamentalmente a través del mercado o por arreglos familiares, por lo que las políticas

habitacionales del estado están lejos de ocupar un lugar central en estos sectores. Además, a diferencia de resultados de otras investigaciones, como por ejemplo la de Di Virgilio, Cosacov argumenta que en su universo estudiado el acceso a la propiedad no implica una mayor estabilidad residencial, sino que hogares con mayores recursos propietarios de su vivienda pueden continuar mudándose debido a mayores expectativas habitacionales.

Así, a lo largo de su investigación la autora analiza la articulación entre espacio urbano y clase social. Un punto interesante del análisis de esa relación es que no la comprende simplemente a través de una posición fija en la residencia, sino que al interesarse por la movilidad residencial y cotidiana, plantea a la relación entre modos de habitar e inserción en la estructura de clases como un proceso dinámico en constante construcción. Por ende, afirma que “las trayectorias residenciales muestran que la experiencia de la clase y la desigualdad, son producidas y reproducidas en los modos de habitar” (p. 8).

Una vez hecha esta introducción a las cuatro tesis, podemos exponer algunos puntos acerca de las cuestiones que son retomadas de aquellas investigaciones realizadas en el exterior. Por un lado, se retoma la tradición anglosajona en donde se presta especial atención al nivel del hogar²⁹ y, particularmente, la perspectiva de Knox y Finch que concibe a la movilidad residencial como un proceso tensionado entre los niveles macro y micro sociales. Así, los estudios argentinos abordan la relación entre estos dos niveles de análisis a partir de observar las oportunidades y las restricciones que ofrece el contexto

²⁹ Según la postura teórica de cada autor, la cuestión relacionada a la co-residencia de un grupo de personas puede conceptualizarse de otro modo, como familia o unidad doméstica.

estructural a las prácticas y decisiones de sujetos insertos en unidades domésticas. En cuanto a las perspectivas europeas, la más influyente tal vez sea la francesa. De ella retoman la concepción de *trayectorias y estrategias habitacionales*³⁰, las cuales los acercan a un determinado modo de abordar la movilidad residencial a través metodologías cuali y cuantitativas. Por último, podemos resaltar que tienen al igual que otras investigaciones latinoamericanas un profundo interés por los procesos de segregación, el rol del mercado y las políticas públicas.

Asimismo, estas cuatro tesis poseen puntos de convergencia y divergencia. Primeramente, cabe destacar que entre los cuatro investigadores existen conexiones en sus carreras académicas. Del Río y Cosacov fueron dirigidos por Cravino y Di Virgilio respectivamente y, a su vez, ambas fueron dirigidas por la misma investigadora, Hilda Herzer. Ciertamente, algunos puntos de contacto en sus abordajes se deben a estos vínculos. En primera instancia remarcamos que los cuatro desarrollan estrategias metodológicas cuali-cuantitativa, aunque cada uno le adjudica un peso diferencial a cada tipo de técnica. En los trabajos de Di Virgilio y Del Río, el uso de datos cuantitativos constituye una parte esencial en la producción de evidencia empírica, lo cual luego es profundizado a través de aproximaciones cualitativas. En cambio, Cravino y Cosacov, si bien también utilizan técnicas cuantitativas, están lejos de brindarle un interés central, ya que ambas priorizan lo cualitativo a partir del método biográfico, a pesar de que el recorte de sus objetos de estudio incluye estratos sociales y barrios de la ciudad marcadamente diferentes. Por otra parte, sus concepciones en torno al espacio se enmarcan en un mismo enfoque, el cual lo concibe como un producto social y, al mismo tiempo, como productor y condicionante de relaciones sociales. En el siguiente apartado continuaremos

³⁰ Si bien en el apartado anterior sólo hemos mencionado las propuestas teórico-metodológicas de los franceses Delauney y Dureau, los autores que aquí analizamos también se basan en planteos de otros franceses como el geógrafo Jacques Lévy.

ahondando en esta cuestión para profundizar el análisis de las estrategias teórico-metodológicas desplegadas.

5. Las consideraciones teóricas en torno a la dimensión espacial

En las siguientes páginas abordaremos un tema recurrente en los debates académicos dentro de la geografía: la cuestión del espacio y las diferentes conceptualizaciones en torno a esa dimensión. Como hemos mencionado anteriormente, esta discusión no es exclusiva de la geografía, sino que debido a los cambios en las ciencias sociales otras disciplinas también han realizado valiosos aportes acerca de este tema. Aquí lo analizaremos a través de los marcos teóricos construidos por los cuatro autores en cada una de sus tesis. Cabe mencionar que ninguno de ellos se ha dedicado a teorizar sobre el espacio, sino que a través de otros autores construyeron su propio andamiaje teórico-conceptual.

Este apartado está subdividido en dos partes. Procuramos comenzar con aquellos planteos con mayores niveles de abstracción, para luego ir presentando los conceptos utilizados que les permitieron a los autores abordar empíricamente sus respectivos problemas de investigación. Así, en primer lugar analizamos los planteos sobre la relación sociedad-espacio y cómo los autores observan diversos aspectos de esa relación a través de diferentes conceptos. En segundo lugar, examinamos la articulación entre el espacio urbano y la estratificación social, ya que, además de ser un tema recurrente en el campo de los estudios urbanos, esta problemática está presente en la mirada de los cuatro autores acerca del proceso de movilidad residencial.

5.1. La relación sociedad – espacio

Iniciaremos este apartado con consideraciones teóricas planteadas por Di Virgilio y Cravino, ya que son quienes comienzan exponiendo sus marcos teóricos con cuestiones de índole más abstractas acerca de la articulación que aquí nos interesa: sociedad-espacio. Del Río y Cosacov igualmente abordan este punto, pero sus argumentaciones parten de problemas más precisos, aunque también por tratarse de cuestiones teóricas poseen cierto grado de abstracción. Del Río centra su preocupación en la cuestión urbana y la vivienda, a través de la cual va desarrollando su posicionamiento teórico. Cosacov despliega su marco teórico de un modo interesante, ya que primero presenta las discusiones sobre las clases medias argentinas y demuestra que los cambios que éstas fueron experimentando están ligados a transformaciones del espacio urbano, por lo cual a partir de allí comienza su argumentación de por qué es necesario prestar atención al espacio.

Retomando planteos de la fenomenología social, Di Virgilio define al espacio como una construcción social que se realiza a través de las experiencias de los sujetos, quienes se relacionan entre sí y con los objetos a su alcance. Cada sujeto tiene coordenadas que condicionan su experiencia, poseen un “aquí” desde donde se relacionan con el “allí”, los cuales pueden ser alterados por movimientos que reconfiguran esas relaciones. Así, la autora plantea que es en esas interacciones que el espacio se constituye. Sin embargo, afirma que el espacio no puede ser sólo entendido a través de las intersubjetividades y las experiencias, ya que existe un orden espacial que preside y precede a esas interacciones. Por ese motivo, recurre a los planteos de Henri Lefebvre, quien indicaba que el espacio es, por un lado, una pre-condición para el funcionamiento de la sociedad y, por el otro,

un producto social con capacidad de moldear las interacciones sociales^{31 32}. Esta idea del espacio como un producto-productor, a la cual ya hemos aludido anteriormente, es fundamental en las posturas de los cuatro autores aquí analizados.

Justamente, Cravino construye su marco teórico a partir de esa premisa, aunque parte con ideas de otros autores provenientes de la geografía. Rescata los postulados de Edward Soja quien plantea la imposibilidad de dissociar el espacio social del espacio físico, ya que en realidad consta de una dialéctica socio-espacial, que por un lado, está constituida por el espacio socialmente producido – denominado por él espacialidad – y, por el otro, por el espacio de naturaleza material y el espacio cognitivo y de la representación. Esa compleja relación dialéctica, a su vez, es inherentemente conflictiva, debido a que en la constitución de esa espacialidad están inmersos los agentes humanos con determinaciones sociales e intereses particulares en pugna por darle forma a la vida cotidiana, es decir, la espacialidad es también una cuestión política³³.

Esto último mencionado acerca de la dimensión política inherente al espacio está presente en las preocupaciones de los cuatro autores. Las interrelaciones y conflictos surgidos entre

³¹ La autora también retoma de Lefebvre su propuesta teórica acerca de las tres dimensiones del espacio: los espacios de la representación, las representaciones del espacio y las prácticas espaciales. A través de esta última la autora vincula a las trayectorias residenciales. Por un motivo analítico, explayaremos con mayor especificidad esta cuestión en el próximo apartado de este trabajo.

³² Si bien Di Virgilio expresa que se propone construir una categoría sociológica de espacio, también retoma desarrollos hechos desde la geografía que están en sintonía con los supuestos teóricos que ella plantea desde su disciplina. Por ello, cita a una frase recurrentemente parafraseada del geógrafo brasileiro Milton Santos como forma de definir a ese orden espacial que precede a las experiencias: el espacio es “un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acción, no considerados aisladamente, sino como el marco unificado en el cual se desarrolla la historia” (1996: 51-52).

³³ Cravino toma como ejemplo una cita de Catenazzi (2004) “en este marco, una definición del espacio centrada en las relaciones sociales de distancia supone no sólo constatar la distancia, sino analizar el juego de intereses sobre ella. Consiste en abordar el espacio como un conjunto de relaciones espaciales, bajo sus formas materiales e ideales, establecidas por una sociedad en un tiempo dado entre objetos sociales distintos”. Así, puede observarse cómo este tipo de definiciones que consideran al espacio como una dialéctica socio-espacial poseen implicancias a la hora de estudiar diferentes temas que atañen a la ciudad, como lo es la cuestión de la distancia entre sectores sociales, lo cual está asociado en cierta medida a los procesos de segregación socio-espacial, asunto que trataremos en el próximo apartado.

los niveles del Estado, el mercado y los diferentes sectores sociales en el proceso de producción y reproducción urbana son abordados en las cuatro investigaciones. Sobre esta cuestión, Di Virgilio propone lo siguiente: “el espacio, en tanto construcción social, está atravesado por el poder. Individuos, grupos e instituciones - de diferentes escalas y alcances - despliegan sus relaciones de poder y de dominación en el espacio, imponiendo su posesión mediante marcas y apropiándose de porciones de espacio. Estas porciones del espacio controlado, limitado, se expresan en la noción de territorio.” (p. 18)

Una vez delineadas estas cuestiones más generales sobre la dimensión espacial, podemos profundizar en los conceptos que les permitieron a los autores articular sus consideraciones en el plano teórico sobre el espacio con el abordaje empírico luego llevado a cabo. Como ya hemos mencionado en un pie de página, Di Virgilio directamente propone a las trayectorias habitacionales como prácticas espaciales, es decir no utiliza conceptos mediadores entre sus proposiciones más abstractas y el proceso de movilidad residencial, como sí lo hacen los otros tres investigadores. Por ese motivo, a continuación nos detendremos en algunos conceptos desarrollados por Cravino, Del Río y Cosacov. Esos conceptos ya los hemos introducido páginas atrás, pero aquí nos interesa abordarlos con mayor profundidad.

La investigación de Cravino pone su mirada en las villas, por lo que desarrolla el concepto de *barrio* con el cual se propone indagar las interacciones de una diversidad de sujetos con trayectorias múltiples en esa escala. En cambio, Del Río en primer lugar se interesa por procesos que se desarrollan a escala metropolitana prestando especial atención a la dimensión económica, por lo cual su perspectiva está apoyada en el concepto de *localización*, ya que le permite explorar el lugar asignado a la vivienda social en la ciudad. Por otra parte, añade a su análisis la perspectiva de los sujetos a través del cual involucra las trayectorias e incorpora conceptos del constructivismo geográfico. Por último,

Cosacov con el concepto de *habitar* propone abordar prácticas y fenómenos urbanos que usualmente son tratados de forma separada, tales como el acceso a la vivienda y el uso de la ciudad a través de la movilidad.

Cristina Cravino reconstruye una serie de debates³⁴ que atañen al barrio como un concepto que repercute en la investigación de las ciencias sociales y en la aplicación de políticas públicas³⁵. La autora plantea que prestar atención al barrio no es un mero recorte de escala, sino que permite problematizar cuestiones sociales. El barrio es parte del marco donde se realizan prácticas sociales, pero sobre todo es una dimensión de esas prácticas. Por lo tanto, un acercamiento a las prácticas de los sectores populares a través de la espacialidad barrial es válido para comprender los procesos de “socialización o de re-socialización ante las transformaciones de la economía, la sociedad y el Estado”³⁶ (p. 23).

Así, la autora rescata que los barrios poseen características que deben ser tenidas en cuenta a la hora de encarar un estudio: 1) el territorio como fuente de poder en tanto que posee propiedades susceptibles de ser tratados como recursos, 2) el lugar puede ser fuente de identificación y sentido de pertenencia de un grupo, 3) la propiedad inmobiliaria constituye la principal fuente de prestigio y, a su vez, existen normas y estilos de comportamiento urbano y 4) el barrio puede ser una vía de integración para generar

³⁴ Cravino reconstruye algunos debates de la antropología y la sociología. Entre ellos la cuestión de pensar a los barrios como “comunidad”. Este hecho se remonta a ciertas interpretaciones del paso de la edad media a la modernidad, en donde se proponía la dicotomía sociedad – comunidad. La primera estaba ligada a la modernidad, al individuo y la racionalidad, mientras que la segunda estaba vinculada a lo medieval en donde primaban las relaciones sociales armoniosas basadas en la tradición, la familia y el parentesco. En términos durkheimianos, la sociedad estaría basada en solidaridades orgánicas y la comunidad en una solidaridad mecánica. Por ende, el hecho de tomar al barrio como una “comunidad” responde a ciertas interpretaciones que ven al barrio como grupos de personas homogéneos que no permiten observar las heterogeneidades y los conflictos que allí se generan.

³⁵ La autora subraya que las políticas focalizadas territorialmente características del neoliberalismo responden a la asimilación de los barrios con comunidades, por lo cual se concibe a los habitantes de villas como actores colectivos con características económicas y culturales homogéneas que los diferencian del resto de la sociedad.

³⁶ Ella enumera algunas transformaciones que inciden en las sociabilidades de las villas de Buenos Aires en la actualidad: mayor densidad y aumento de población, la llegada de considerables recursos estatales y modificaciones en cuanto a las redes y organizaciones sociales.

vínculos sociales en determinadas coyunturas. Sumado a esto, Cravino aclara que el barrio de ninguna manera puede ser abstraído de la realidad urbana en la que se inscribe, debido a que la participación de los individuos en la sociedad no se circunscribe al barrio. De este modo, el hecho de abordar las trayectorias residenciales está en plena concordancia con este planteo, ya que excede las prácticas realizadas en las villas al preocuparse por los recorridos anteriores, los cuales moldean la propia espacialidad barrial que asimismo condiciona a los sujetos y sus prácticas.

Del Río también se interesa por los barrios, en particular aquellos generados a través de políticas habitacionales³⁷, y su inserción en el contexto metropolitano. Él parte de una crítica hacia las políticas habitacionales que está estrechamente relacionada con la advertencia de Cravino con respecto a evitar el análisis aislado de los barrios. Argumenta que históricamente los planes de viviendas impulsados por el estado han estado sesgados por enfoques “viviendistas”, los cuales tienen objetivos productivistas que constan de realizar la mayor cantidad de viviendas posibles sin considerar la configuración espacial urbana. Además, deben pensarse los servicios habitacionales en relación a la estructura social, la relación sociedad-estado y las relaciones de poder. Por eso, plantea que se deberían tomar perspectivas más integrales que aborden a la vivienda³⁸ en toda su dimensión.

³⁷ En su investigación analiza barrios producidos en el AMBA generados por el Plan Federal de Vivienda. Sin embargo, en su tesis posee una preocupación por la producción en general de hábitat popular, por lo cual explora una serie de enfoques que han marcado esta cuestión en América Latina. En parte esa reconstrucción de los diversos enfoques sobre el hábitat popular pueden ser leídos en Duhau (1998).

³⁸ En ese sentido Del Río retoma un trabajo clásico en el tema (Yujnosvky, 1984), en el cual se define a la vivienda como “...una configuración de servicios -los servicios habitacionales- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras. Si se consideran los debates actuales deberíamos incluir además las necesidades productivas, de conectividad, la centralidad urbana, etc.” (p. 31)

Así, el autor indica que para superar esa visión “viviendista” en su estudio considerará el problema habitacional “puertas afuera”, de ahí que el concepto de localización cobra importancia en su análisis. Para su estudio él concibe a la localización en dos sentidos: como una posición estructural y como lugar de la vida cotidiana.

Según Del Río, la localización como posición estructural hace referencia a una ubicación que siempre es relativa al resto de las posiciones existentes y es interdependiente de su propia trayectoria pasada. De ese modo, afirma que es necesario prestar atención al “orden y cómo se encuentra dispuesto un lugar en la estructura socio-espacial” (p. 37). Para abordar esa dimensión del concepto de localización, entiende que se deben analizar procesos económicos y políticos a nivel macro que afectan a la asignación del lugar de viviendas sociales dentro de la estructura socio espacial de la ciudad. Y para él eso puede ser plasmado en la distribución y apropiación de la renta urbana³⁹. La renta urbana se expresa a través del precio del suelo y está asociada precisamente a la localización porque su precio da cuenta de la accesibilidad, las infraestructuras que dispone, la centralidad, qué lugar ocupa dentro de las jerarquías urbanas, entre otras cuestiones.

En cuanto a la otra dimensión del concepto de localización, aquella relacionada a la vida cotidiana, el autor rescata, al igual que Di Virgilio, autores provenientes de la corriente fenomenológica y del constructivismo geográfico. Asume que el espacio debe ser también comprendido desde los sujetos, aquellos que viven, construyen, recorren y habitan la

³⁹ La tesis de Del Río explora algunos debates ligados al rol del mercado de suelo urbano en la constitución de las ciudades, ya que una de sus preocupaciones es la adquisición de tierras a través de mecanismos de mercado para la construcción viviendas sociales. Destaca algunas cuestiones relacionadas al mercado de suelo y a la renta en particular. Subraya las peculiaridades que posee el suelo urbano como mercancía: es irreproducible en cuanto a su ubicación con respecto a los recursos urbanos, es indestructible, permite absorber parte del excedente social en forma de renta, posee una oferta inelástica a corto plazo por lo cual es escaso y su precio está relacionado a usos potenciales lo que permite la especulación. El autor plantea estos puntos teóricos para observar los procesos de mercantilización de la ciudad que traen aparejado la apropiación privada de los beneficios urbanos, los cuales son fruto del trabajo colectivo de la sociedad.

ciudad, o sea, propone observar los lugares que son “construidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre la gente con los lugares, pero también, por la convergencia entre la subjetividad y la inter-subjetividad con la materialidad de los lugares o las características del entorno” (p. 63). Es en esa dimensión de análisis que Del Río centra la cuestión de las trayectorias habitacionales, ya que estas implican un cambio en las referencias espacio-temporales que influyen en la vida cotidiana de los sujetos.

Las consideraciones teóricas expuestas por Cosacov están en sintonía con esta última dimensión que mencionamos de la conceptualización de Del Río. De hecho, el concepto fundamental al que acude Cosacov, *habitar*, el cual es citado de Duhau y Giglia, es también aludido por el autor. Con ese concepto la autora pretende hacer una crítica a aquellas posturas que reducen el habitar al hábitat y la vivienda, por lo cual propone diferenciar entre *habitar* y *residir*, es decir, el primer concepto excede la cuestión meramente habitacional, aunque está ligado también al residir, ya que la residencia es comprendida como una centralidad más o menos estable desde la cual los sujetos se relacionan con la ciudad. De ese modo, señala que el concepto habitar posee un valor heurístico, ya que a través de él se abordan prácticas y fenómenos socio-espaciales que son generalmente tratados de forma separada. Este concepto le permite a la autora llevar adelante una investigación empírica que involucra la cuestión habitacional y, a su vez, articula una diversidad de movildades, desde las cotidianas hasta las residenciales, lo cual su mirada hacia la relación entre los sujetos y el espacio urbano se complejiza.

Por otra parte, recuperando postulados de dos sociólogos, Giddens y Bourdieu, argumenta que el espacio urbano no es ajeno a la constitución de procesos sociales, sino todo lo contrario. Por un lado, la vida social transcurre en el espacio construido – entre sedes y lugares – por lo cual está situado espacio-temporalmente, y por otro lado, las experiencias sobre la posición que se ocupa en la estructura social está siempre determinada, o al

menos condicionada, por el efecto experimentado a través de las interacciones que se dan dentro de microcosmos sociales, los cuales van desde una oficina hasta un vecindario. Por lo tanto, observar los modos de habitar le permite a Cosacov investigar las prácticas de apropiación y uso de la ciudad de modo articulado con la constitución y transformaciones de las clases medias en Buenos Aires.

Hemos presentado algunas consideraciones teóricas que los autores plantearon como organizadoras de sus investigaciones empíricas, aunque no se ha pretendido agotar el análisis de los conceptos que utilizaron, ya que hemos seleccionado aquellos que han sido más relevantes para analizar la dimensión espacial de la movilidad residencial. A continuación, presentamos una cuestión que también moldea la mirada hacia sus objetos de estudio: la relación entre espacio urbano y estratificación social.

5.2 Espacio urbano y estratificación social

Las villas, los barrios de vivienda social, Caballito y la selección de barrios – La Boca, Tigre y Villa Lugano – realizada por Di Virgilio poseen una posición y jerarquía determinadas dentro del heterogéneo entramado urbano. Esa propia selección de barrios implica desde el comienzo el reconocimiento de una relación entre determinados fragmentos de la ciudad y sectores sociales particulares. A continuación observaremos cómo esa relación entre espacio urbano y estratificación social son pensadas a través de una serie de conceptos. Primeramente, hacemos un breve repaso de teorías a las que acuden para analizar la estratificación social. Luego, retomamos algunos puntos que refieren a la propia producción del espacio urbano. Y finalizamos con los conceptos que dan cuenta propiamente de la relación que nos interesa. Vale aclarar que estos tres puntos son parte de extensos debates que se vienen dando en las ciencias sociales hace largos

años, por lo tanto, aquí sólo se delinear brevemente algunas cuestiones que son planteadas en las tesis analizadas.

Di Virgilio y Cosacov exponen explícitamente las teorías en las que se basan para comprender la estratificación social, seguramente se debe a su formación disciplinar, ya que la sociología desde su propia conformación ha mantenido un profundo interés por esta cuestión. Ambas poseen posiciones similares, debido a que niegan la dicotomía entre agencia y estructura, es decir, las conciben como elementos co-constitutivos. Es por ello que retoman la teoría de la estructuración de Giddens, en la cual postula que la estructura produce y se reproduce en las relaciones sociales. Así, Di Virgilio plantea que para definir a las clases sociales ella toma una postura que algunos autores denominan “híbrida” porque involucra teorías marxistas y weberianas que pueden ser operacionalizadas a través de la ocupación, situación de empleo y educación. Asimismo, ambas autoras proponen analizar la estratificación social considerando no sólo la posición de los sujetos y las familias en el mercado de trabajo y la producción, sino que incluyen el consumo y los estilos de vida. Además, para incorporar la dimensión simbólica retoman ideas de Bourdieu, las cuales proponen que el mundo social está compuesto por diversas dimensiones (económica, social, cultural y simbólica) en donde los agentes tienen una construcción activa de la propia posición social, o sea, sujetos orientados por su interpretación y representación de su posición social buscan obtener poder, ya sea simbólico, social o económico, para mejorar en el espacio social. En ese sentido, las trayectorias residenciales pueden ser pensadas como prácticas – siempre condicionadas – orientadas a mejorar la posición en el mundo social, en tanto la vivienda y la localización en la ciudad están permeadas por cuestiones simbólicas que brindan estatus y a la vez pueden mejorar la situación material de la vida cotidiana.

Antes de analizar cómo los autores conciben la imbricación entre la estratificación social y la ciudad, veamos algunos puntos que observan Del Río y Cosacov sobre la producción capitalista del espacio urbano. Los dos se apoyan en autores provenientes del marxismo, como Topalov, Castells y Harvey. En palabras de Topalov, la ciudad es constituida como un valor de uso complejo, ya que surge de la conjunción de valores de uso elementales que generan “efectos útiles de aglomeración” necesarios para la producción capitalista. Esos efectos, producidos colectivamente por agentes públicos y privados, son internalizados por determinados sectores de la sociedad. De ese modo, los bienes, servicios, infraestructuras y equipamientos son distribuidos desigualmente. Por ende, “el efecto desigual que se produce en la apropiación y el uso del espacio urbano radica, en gran medida, en las particularidades que éste presenta, puesto que está jerarquizado territorialmente, estratificado económicamente y marcado culturalmente” (Cosacov, 2014: 34).

De esa manera, una sociedad urbana que está estratificada jerárquicamente está inherentemente vinculada a una ciudad también diferenciada internamente. Sin embargo, todos los autores coinciden en que no hay una relación mecánica entre espacio social y espacio físico, por ende, el espacio urbano no es simple reflejo de los sectores sociales. A su vez, destacan, fundamentalmente Di Virgilio y Cravino, que si bien la ciudad tiene áreas diferenciadas, éstas no son completamente homogéneas ya que puede existir cierta diversidad en cuanto a su composición.⁴⁰

⁴⁰ Di Virgilio plantea como ejemplo la cuestión de la “nueva pobreza”, producto del empobrecimiento de amplios sectores de las clases medias generado por las transformaciones neoliberales. Esos sectores que descendieron socialmente se volvieron pobres coyunturales, ya que su situación se debía fundamentalmente a poseer bajos ingresos económicos, mientras que ciertos bienes, entre ellos la vivienda, los podían mantener. Así, se generó lo que algunos autores denominaron pobreza “puertas adentro”, o sea familias que habitan fuera de los barrios tradicionalmente ocupados por sectores pobres. Por otra parte, el ejemplo que Cravino brinda está vinculado a los resultados de su propia investigación. Ella plantea que si bien los habitantes de las villas están ligados a sectores pobres, dentro de los barrios

El concepto al que acuden Di Virgilio, Cosacov y Del Río, *división social del espacio*, fue retomado por el sociólogo Emilio Duhau, quien plantea que la división social del espacio refiere a “las diferencias existentes en la localización intraurbana o intrametropolitana de diferentes grupos, estratos o clases sociales, relacionadas fundamentalmente con el mercado inmobiliario⁴¹” (Duhau, 2003: 177). Además, afirma que esta división de la ciudad en zonas con cierta homogeneidad no sólo es una cuestión de diferenciación en cuanto a sus habitantes, sino que también está jerarquizada, lo cual involucra aspectos materiales y simbólicos.

Cravino por su parte para dar cuenta de ese proceso no parte de ese concepto, ya que no se enfoca en la totalidad del espacio metropolitano, sino que su interés radica en la situación particular de las villas con respecto al resto de la ciudad. Por eso acude al concepto de *segregación urbana*, aunque advierte que éste ha sido utilizado asiduamente por perspectivas relacionadas a la ecología urbana de la escuela de Chicago. Por ese motivo, cuando habla de segregación dedica varios apartados para hacer un recorrido de los debates en torno a esta cuestión y así explicitar cuál es el significado que ella le connota.

Para Cravino la segregación urbana posee tres dimensiones: la concentración de espacial de grupos sociales, la homogeneidad social de las áreas y el prestigio (positivo o negativo). Las dos primeras dimensiones hacen referencia a aspectos objetivos y la tercera a subjetivos, aunque están interrelacionados. Por lo tanto, la autora considera que la segregación urbana puede ser analizada como un proceso de distanciamiento socio

observó heterogeneidades expresadas jerárquicamente a través de las categorías “propietarios” e “inquilinos”.

⁴¹ Del Río para referirse al mercado inmobiliario habla de “mercado de localizaciones residenciales intraurbanas” (MLRIU) con el propósito de hacer hincapié en la cuestión de la localización. Para él, el MLRIU es una intermediación entre la segregación residencial y el problema del acceso a la ciudad. Además, plantea que no se lo debe pensar como un simple reflejo de las desigualdades al acceso a la ciudad, sino que es una variable explicativa de ese problema.

espacial entre una clase y el resto, y está ligada a la accesibilidad a la ciudad. Por otra parte, afirma que su interés no radica en observar estáticamente fragmentos de la ciudad. Para ella es fundamental analizar la dinámica de la segregación y cómo esas “ciudades” dentro de la ciudad se relacionan entre sí.⁴²

Si bien hemos dicho que Del Río evoca el concepto de división social del espacio, igualmente hace alusión específicamente a la segregación urbana, en donde también deja en claro que ciertos abordajes tradicionales poseen una clara limitación para comprender el problema. Sin embargo, destaca que de todas maneras se han desarrollado “estudios que procuran un abordaje histórico y multiescalar, la consideración de la percepción del espacio, el vínculo entre el espacio y las marcas de diferenciación o distanciamiento simbólico, la atención a las relaciones de vecindario, las dinámicas de la socialización barrial, el reconocimiento de efecto del espacio como disposición social, el esfuerzo por interpretar la relación entre transformaciones sociales y estructura urbana, entre otros aportes” (Del Río, 2012: 54). El abordaje de Cravino está en línea con la mayoría de estos puntos enumerados.

De este modo, las investigaciones aquí analizadas poseen una clara noción de la complejidad constitutiva del espacio urbano. Por eso, sus abordajes consideran a la movilidad residencial como parte de las dinámicas que a largo plazo generan la división social del espacio o incluso la modifican. Luego veremos que las trayectorias habitacionales están íntimamente vinculadas a lo mencionado aquí sobre la relación entre espacio urbano y estratificación social, ya que las trayectorias no son flujos que se dirigen

⁴² En ese sentido, Cravino advierte enfáticamente que no debe concebir a las villas como fragmentos aislados con dinámicas independientes de la totalidad. Es por eso que plantea que la villa no es un gueto, ya que en los guetos, el Estado tiene un propósito fundamental de aislamiento, mientras que las villas son más bien originados por faltas de políticas públicas habitacionales y por la lógica del mercado inmobiliario. Además, en los guetos hay un claro componente racial que en las villas no es tan marcado. A su vez, la heterogeneidad interna de las villas también es mayor a la de los guetos.

libremente hacia cualquier sitio de la ciudad. Éstas están condicionadas por los aspectos materiales de la división social del espacio (fundamentalmente a través del mercado inmobiliario) y por cuestiones simbólicas y subjetivas, ya que las decisiones de mudanza están permeadas por las representaciones y las lecturas que hacen los sujetos de esa misma división social del espacio.

En la introducción de esta tesis hemos mencionado algunos cambios relacionados al giro espacial en las ciencias sociales, el cual pone de manifiesto a lo geográfico como parte explicativa de la realidad sin caer en determinismos. Aquí en este apartado se ha intentado justamente observar esa cuestión detenidamente a través de las cuatro investigaciones. Los investigadores poseen una perspectiva similar en su forma de concebir al espacio críticamente, aunque cada uno tenga una mirada particular debido a las disciplinas de las que provienen y a sus intereses de acuerdo a los objetos de estudio que han construido.

Di Virgilio y Cosacov destacan la capacidad de agencia de los sujetos y cómo la interacción entre ellos es una parte fundamental de la producción y reproducción de la ciudad, en donde están involucradas tanto cuestiones materiales como simbólicas. Por su parte, Cravino se aboca a construir una serie de cuestiones teóricas para comprender la espacialidad barrial en su complejidad y deconstruye concepciones adjudicadas a las villas procurando alejarse de los abordajes tradicionales de la antropología que buscaban una alteridad radical frente a las comunidades estudiadas. Del Río a través de su propuesta teórica intenta develar ciertos mecanismos que operan estructuralmente en la constitución del espacio urbano e influyen en la definición de la política habitacional. Si bien también se enfoca en las perspectivas de los sujetos, su atención está más ligada a lo estructural,

ya que en las trayectorias que él luego analiza los habitantes no participaron en la decisión del lugar de la vivienda social.

A continuación, se procura observar cómo se ponen en juego estas concepciones teóricas sobre la constitución del espacio con el abordaje de la movilidad residencial.

6. Los abordajes de la movilidad residencial

En las siguientes páginas nos dedicamos específicamente a los modos en que conceptualizan y abordan el proceso de movilidad residencial, excediendo lo estrictamente teórico para incorporar articuladamente la cuestión metodológica y hacer algunas referencias a los resultados empíricos. Este apartado está subdividido en tres. Primero, analizamos las definiciones que proponen sobre la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales, prestando atención a las dimensiones y variables que reconocen, con lo cual tendríamos una aproximación al proceso de operacionalización. Luego, dedicamos un apartado para analizar la utilización de diferentes técnicas y métodos.

6.1 Teorías y conceptos sobre la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales

En el apartado 1 habíamos mencionado que tres de los autores aquí analizados – Di Virgilio, Cosacov y Del Río – partían de la definición de Knox para analizar la movilidad residencial. Aquella definición proponía que la movilidad residencial es, por un lado, producto de condicionantes estructurales ligados a procesos urbanos y económicos, entre otros. Por otro lado, depende de las necesidades y expectativas habitacionales de las familias, las cuales al mismo tiempo están influidas por cuestiones relacionadas a las

dinámicas familiares y a los niveles de ingreso. A continuación observaremos cómo los investigadores se proponen relacionar esos dos niveles de análisis a través de una serie de conceptos, como las trayectorias, estrategias y decisiones residenciales. En cuanto a Cravino, ella no retoma esa misma definición, incluso no pretende dar una definición taxativa de la movilidad residencial. Se aboca a exponer una serie de teorías vinculadas al proceso de reproducción social y, en particular, a las estrategias familiares de vida. Es a partir de esa problemática que ella involucra la cuestión habitacional, ya que destaca la centralidad que posee la vivienda en el marco de la reproducción social y, de ese modo, incluye a las trayectorias y estrategias habitacionales como dispositivos teórico-metodológicos.

La movilidad residencial y las trayectorias habitacionales son dos conceptos estrechamente relacionados, ambos hacen referencia a los cambios residenciales, en particular a aquellos intra-urbanos. Sin embargo, la utilización de uno u otro implica prestar atención a aspectos diferentes. Por eso, en primer lugar rescatamos particularmente lo relacionado a la movilidad residencial para luego profundizar sobre las propuestas teórico-metodológicas respecto a las trayectorias.

Mercedes Di Virgilio plantea que la movilidad espacial es una condición característica de todos los sujetos sociales y de los colectivos humanos, la cual forma parte de sus vidas cotidianas. La movilidad como práctica de desplazamiento tiene una multiplicidad de variantes, pero como ya sabemos ella procura profundizar en “aquellas prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia en la ciudad” (Di Virgilio, 2007: 20). Basándose fundamentalmente en bibliografía anglófona, entre ellas el libro del ya mencionado Knox, Di Virgilio señala una serie de elementos interrelacionados de diferentes dimensiones y niveles, que deben ser considerados para analizar la movilidad

residencial y, a su vez, retoma algunos resultados empíricos que se obtuvieron en esas investigaciones que son para ella referencia⁴³.

En ese sentido, considera a las necesidades y expectativas habitacionales como unos de los elementos fundamentales que definen a este proceso. Asimismo, las necesidades y expectativas están determinadas por cuestiones objetivas y subjetivas. Entre las objetivas se encuentran las formas de tenencia de la vivienda y el terreno en la que los hogares se encuentran, sus características sociodemográficas y la etapa del ciclo de vida por la que transitan. En cuanto a lo subjetivo, indica que la percepción y valoración social sobre la situación habitacional, el entorno barrial y sus vecinos, las expectativas y preferencias personales cumplen también un rol esencial. Por otra parte, plantea que la movilidad residencial depende de las oportunidades habitacionales. Por un lado, éstas dependen de causas estructurales ligadas a cuestiones económicas y políticas, tales como la dinámica del mercado inmobiliario y las políticas habitacionales, urbanas y crediticias. Además, como los niveles de ingreso de los hogares definen el acceso al hábitat, la dinámica del mercado de trabajo y la situación macroeconómica en general son también parte de los determinantes estructurales. Por otro lado, las oportunidades habitacionales no sólo están relacionadas al nivel macro, sino que cuestiones microsociales también tienen un papel importante, como el acceso a recursos a través de redes sociales.

Sumado a todo lo enumerado, Di Virgilio incorpora a la propia estructura urbana, la cual se puede relacionar con el proceso de movilidad residencial de un modo recíproco, ya que los movimientos dependen de cómo la ciudad se fue conformando históricamente y, al mismo tiempo, la propia estructura urbana – ya sea en su conjunto como en determinados

⁴³ Algunos de los resultados de investigaciones extranjeras que resalta son los siguientes: los hogares más jóvenes tienden a ser más móviles que los mayores; dentro de la movilidad residencial intraurbana, los movimientos tienden a recorrer distancias más bien cortas; los hogares de inmigrantes son considerados muy móviles; los movimientos suelen realizarse entre fracciones censales con similares características socioeconómicas.

sectores o barrios - puede ser modificada por esas mudanzas. De esa manera, retoma las consideraciones en torno al espacio que mencionamos en el apartado anterior.

Como es evidente, la movilidad residencial es un proceso complejo que depende de una multiplicidad de factores. Por lo tanto, ninguno de los investigadores pretende abordarla a través de todas esas aristas. Di Virgilio argumenta que su interés se centra en los aspectos sociales, aunque aborda ciertos procesos económicos fundamentalmente para presentar el marco contextual y algunos puntos sobre la situación socioeconómica a nivel de los hogares e individuos protagonistas de los movimientos que ella estudia. En cambio, Del Río sí tiene mayor interés por las fuerzas del mercado y cómo éstas condicionan las políticas de vivienda. Así, plantea a la movilidad residencial como una mediación para analizar las políticas habitacionales y las perspectivas de los habitantes, a través de la cual también incorpora elementos subjetivos. Cosacov y Cravino, mediante los relatos de vida y entrevistas biográficas (esto será retomado más adelante), exploran principalmente las prácticas desarrolladas por los sujetos y los significados que ellos les otorgan, al mismo tiempo que advierten que en el nivel micro social, las redes sociales son primordiales.

Un punto importante para remarcar es la propuesta metodológica que implica distinguir los componentes de la movilidad residencial. Di Virgilio, Cosacov y Del Río retoman esta propuesta principalmente de autores franceses. Sin embargo, difieren en algunos componentes que tienen en consideración. Cravino si bien no sistematiza explícitamente esta cuestión en los mismos términos, pudimos observar que varios de estos componentes son eje de su análisis.

Uno de los componentes que todos reconocen es la *localización*, debido a que plantean que tradicionalmente se ha prestado más atención a la dimensión temporal de los movimientos residenciales y se ha relegado en cierta medida la dimensión espacial, la cual, como hemos visto anteriormente, es primordial para comprender una serie de

procesos constitutivos de la totalidad social. Di Virgilio denomina a este componente como *dirección*, en la cual reconoce puntos de origen y destino⁴⁴. A través de ese componente ella genera categorías que le permiten clasificar los movimientos residenciales: intra-urbanos, intra-barriales y movilidad con componentes migratorios. Realiza esa clasificación con el propósito de observar si existen determinados patrones en la movilidad que dependen de esas diferencias de origen. Cravino también presta atención a esas diferentes situaciones, principalmente contrasta los recorridos de los habitantes provenientes del mismo AMBA con los inmigrantes⁴⁵, ya que las villas de la ciudad poseen una parte importante de su población proveniente de otros países, lo cual repercute en las sociabilidades que se construyen y en las propias trayectorias. Cosacov clasifica los movimientos como intra-barriales, intra-urbanos e inter-urbanos⁴⁶. Lo analizado por Del Río no posee esa diversidad de orígenes que encontraron las investigadoras, en mayor medida Cravino y Di Virgilio, por la propia naturaleza de su objeto de investigación, ya que por ser barrios recientemente construidos la movilidad intra-barrial es nula y la propia política de selección de los adjudicatarios procuraba que las viviendas sociales sean habitadas por la población del mismo partido, por lo cual los movimientos sobre todo se limitaron dentro del mismo Conurbano. Por otra parte, este componente hace referencia a los tipos de hábitat en donde se desenvuelven los diferentes

⁴⁴ Las cuatro investigaciones que aquí analizamos abordan a la movilidad residencial a través de barrios que son siempre el punto de destino de los movimientos, es decir, que se preguntan por los recorridos de los que llegaron al barrio. Hacer una entrada a la movilidad residencial incorporando barrios que sea también puntos de origen de una serie de trayectorias implicaría un desafío en cuanto a la estrategia metodológica que debería implementarse, pero sin dudas preguntarse también por aquellos que se fueron de una determinada localización enriquecería el análisis.

⁴⁵ Fundamentalmente provenientes de Paraguay, Bolivia y Perú.

⁴⁶ En este punto hay una diferencia en cuanto a la concepción de intra-urbano e inter-urbano. Como Cosacov está interesada en analizar el barrio de Caballito y su inserción en la CABA, ella considera intra-urbano sólo a aquellas mudanzas que no exceden los límites de la CABA, mientras que con inter-urbanos hace referencia a la movilidad entre los partidos del Conurbano y la CABA, es decir, a movimientos que en realidad son intra-metropolitanos.

movimientos, por lo cual a través de este componente se involucra la división social del espacio.

Otro de los componentes que indagan es la *forma de tenencia* de la vivienda, entre las que reconocen la propiedad, el alquiler (en el caso de Cravino, diferencia el alquiler formal e informal), ocupación de hecho, préstamo, entre otras. Este componente es esencial para comprender la movilidad residencial, debido a que determinadas formas de tenencias impulsan una tasa de movilidad más elevada mientras que otras tienden a provocar mayor estabilidad. Hogares que poseen la propiedad de su vivienda son menos propensos a emprender una mudanza. Sin embargo, esto no es una ley universal aplicable a todos los hogares, ya que “los diferentes factores que inciden sobre las experiencias de movilidad no afectan a todos los individuos y a todos los hogares por igual” (Di Virgilio, 2007: 23). Por ejemplo, Cravino encontró en su universo estudiado una porción importante de inquilinos informales que previo a la práctica de movilidad residencial eran propietarios, debido a que la mayoría de ellos eran inmigrantes que en su país de origen poseían la propiedad de su vivienda mientras que al llegar a la Argentina se vieron obligados a insertarse en el hábitat de forma más precaria.

El tipo de vivienda es otro de los componentes analizados, el cual se refiere a la unidad de habitación en donde el foco fundamentalmente se hace en su tipología, tamaño y sus características materiales. Según Cosacov, este componente “revela condiciones económicas de apropiación, pero también preferencias en función de pautas culturales que orientan los modos de la apropiación y el uso de la ciudad. En ello, lo que el mercado y el Estado ofrecen opera como un condicionante fundamental” (p. 49).

Estos tres componentes mencionados están presentes en los análisis de las cuatro tesis doctorales. Sin embargo, Di Virgilio añade en su enumeración a la *duración*, la cual hace referencia a la dimensión temporal. La autora aborda este componente a través de analizar

las trayectorias según el año de llegada de sus habitantes. Juan Pablo del Río también menciona este componente en su marco teórico, aunque luego en su análisis no sea tan relevante. Por su parte, Cravino le presta mayor atención al analizar la duración de determinadas formas de tenencia de sus encuestados. Cosacov, aunque en el apartado en donde aclara qué componentes de la movilidad residencial va a tener en cuenta sólo menciona a la localización, la tenencia y la vivienda, la duración de los trayectos residenciales también son tenidos en cuenta. Sin embargo, su foco en lo temporal está más ligado a lo histórico, es decir, en cómo las diferentes etapas históricas han moldeado percepciones y prácticas en cada generación. Del Río, siguiendo a Delaunay y Dureau, incorpora el componente *autonomía residencial*. Este componente no es analizado de modo específico en ninguno de los casos, es decir, no recibe un tratamiento como sí lo hacen hacia la forma de tenencia o localización. Igualmente, es un punto que está presente en varios de los hogares estudiados. Por un lado, los barrios de sectores populares indagados por Di Virgilio, Cravino y Del Río, muestran que la autonomía juega un papel relevante. Muchas viviendas han sido compartidas entre allegados y familiares por motivos económicos, lo cual generaba conflictos que impulsaban la búsqueda de una nueva vivienda para conseguir la autonomía residencial. La investigación de Del Río demostró que parte de las viviendas sociales habían sido adjudicadas a personas que ya tenían hijos pero que continuaban viviendo en la casa de sus padres, por lo tanto, mudarse al barrio implicó obtener autonomía residencial.

Por último, Di Virgilio comprende a las estrategias habitacionales como un componente de la movilidad residencial. Si bien los otros tres también consideran a las estrategias habitacionales como una de las cuestiones principales, no la incluyen como un componente. Simplemente es una diferencia en cuanto al modo en que presentan sus marcos teóricos porque luego la forma en que conciben y abordan a las estrategias no

difiere considerablemente. Luego dedicaremos algunos párrafos a las estrategias, pero antes nos centramos en las trayectorias.

Estudiar la movilidad residencial a través de las trayectorias habitacionales involucra un posicionamiento teórico y metodológico, es decir, las trayectorias son un dispositivo teórico-metodológico que involucra una determinada perspectiva acerca del modo en que se aborda las prácticas de los sujetos, en este caso determinadas prácticas de movilidad. Es por ello que a continuación haremos una breve digresión en la exposición para comentar el surgimiento de los estudios de las trayectorias en general, es decir, aquellas que no involucran en particular a la residencia.

Los estudios sobre las trayectorias surgen en el marco de los enfoques biográficos⁴⁷. Estos enfoques implican reconstruir experiencias personales que conectan individuos que interactúan en familias, grupos o instituciones, en el contexto socio-histórico que transcurren sus vidas (Sautú, 2004). Por eso, privilegian un trabajo de investigación inductivo y exploratorio, atento a la significación de la experiencia vivida y se inscriben en una aproximación comprensiva más que explicativa y se oponen a una comprensión causalista (Cornejo, 2006). Este tipo de abordaje ya había tenido cierta repercusión en la sociología y antropología a comienzos del siglo XX, sin embargo, a partir de la segunda posguerra la hegemonía de determinados enfoques estadounidenses en la sociología⁴⁸, relegaron los enfoques biográficos por acusarlos de carecer de cientificidad, ya que no pretendían construir conocimiento con pura objetividad, al estilo de las ciencias naturales,

⁴⁷ En la literatura consultada se puede observar que dentro de estos enfoques existen una multiplicidad de abordajes (como los relatos de vida, historias de vida, cursos de vida) que difieren en algunos aspectos. No es de nuestro interés exponer aquí ese debate, por lo que al referirnos al conjunto de esos abordajes hablamos de enfoques biográficos.

⁴⁸ Entre ellos el funcionalismo de Parsons, cuyo pilar metodológico eran las encuestas.

a través de métodos cuantitativos. Recién a finales de los sesenta y principalmente en las décadas siguientes, comienza una revalorización por las metodologías cualitativas, entre ellas los enfoques biográficos (Deleo *et al*, 2010).

Es en relación a esas perspectivas que surgen los estudios de las trayectorias, los cuales centran su atención en la interpretación de fenómenos sociales a lo largo del tiempo. A través del estudio longitudinal de las trayectorias se pretende revelar al tiempo individual, social y macroestructural como partes constitutivas de itinerarios particulares. Así, la variable temporal es entendida como una dimensión múltiple que puede ser estudiada desde distintos niveles: la dimensión estructural, relacionada con el contexto socio-histórico; la familiar, vinculada con el ciclo de vida; y la individual, referida a la capacidad de agencia del actor. En un primer momento, este tipo de estudios abordaban las trayectorias vitales, sin embargo, la amplitud y la complejidad que implican las trayectorias de vida hacen necesario reducir o restringir el campo de observación a algún aspecto en particular. Por lo tanto, surgieron estudios de trayectorias que abarcaban una variedad de ámbitos como el trabajo, la escolaridad, la movilidad social, migraciones, entre otras (Roberti, 2011).

Como hemos visto, en este tipo de abordajes claramente prevalece la dimensión temporal. En cambio, las investigaciones que se han abocado a las trayectorias residenciales remarcan la importancia de considerar al espacio como una dimensión analítica esencial. Por lo tanto, si bien recuperan el análisis longitudinal y exploran las relaciones entre agencia y estructura, divergen en el sentido de que la temporalidad no es su foco principal. A pesar de que los cuatro autores analizados recurran a las trayectorias como una perspectiva teórica-metodológica para abordar la movilidad residencial, sólo Cravino y Cosacov despliegan metodologías de tipo biográfica como los relatos de vida, mientras

que Del Río y Di Virgilio realizan entrevistas en profundidad para reconstruir las trayectorias pero no necesariamente se sumergen en las biografías personales.

Ahora bien, una vez hecho este breve paréntesis, podemos observar que la movilidad residencial es un concepto que refiere a un proceso tensionado entre diferentes niveles, mientras que las trayectorias habitacionales son parte de ese mismo proceso pero denotan implícitamente una perspectiva teórico-metodológica particular.

Di Virgilio (2007) define a las trayectorias residenciales como “el conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano (...) [mientras que] la duración en cada una de las residencias y/o localizaciones define los trayectos residenciales” (p. 28). Por ende, el proceso de movilidad residencial de los hogares es descrito en función de los cambios en sus diferentes componentes a lo largo de las trayectorias habitacionales. Para profundizar el análisis los autores añaden diversas variables como la posición social y, en el caso de Cosacov, la pertenencia generacional. A través del análisis de esas cuestiones, plantean una clasificación de las trayectorias en: ascendentes, descendentes o neutras. Por ejemplo, el paso de ser propietario de la vivienda a ser inquilino, es considerado una trayectoria descendente. Un importante eje de análisis de Del Río consiste en observar qué tipo de trayectorias describen los hogares adjudicatarios de la vivienda social a través principalmente del componente localización. Siguiendo su posicionamiento teórico que entiende a la localización de la vivienda como una forma de acceso a las externalidades urbanas, afirma que la mayor parte de las trayectorias son descendentes ya que la posición de los barrios del plan federal dentro de las jerarquías urbanas es desfavorable. Di Virgilio realizó encuestas a un conjunto de hogares más heterogéneos, lo que le permitió realizar un análisis de los cambios de los componentes con mayor detenimiento. Es así que observa determinados patrones de

movilidad relacionados a la clase social entre otras cuestiones, por lo cual afirma que las trayectorias no son una serie de posición sucesivas que se encadenan al azar sino que siguen un orden inteligible.

Estas cuestiones mencionadas sobre las trayectorias están sobre todo ligadas a las consideraciones que realizan Di Virgilio y que son retomadas por Cosacov y Del Río. En cambio, Cravino se introduce en las trayectorias de una manera algo diferente. Como su interés radica en la cuestión villera y las formas de sociabilidad que se construyen en esos barrios, ella se preocupa por las trayectorias de vida, de las cuales afirma “que conjugan el campo de posibilidades (limitado por la sociedad concreta de que se trate y la clase o posición en la jerarquía social en la que los sujetos se encuentran) y los proyectos en un desempeño de las opciones de estos sujetos” (p. 85). Cravino subraya la peculiaridad que la vivienda posee dentro de las trayectorias de vida. En primer lugar, significa una gran inversión para una familia y a su vez puede convertirse en un bien usado como herencia. Además, la vivienda es el lugar donde se desarrollan las relaciones sociales de la unidad doméstica y, por supuesto, acceder a ella implica tomar decisiones que atañen a la localización que permite acceder al trabajo, redes sociales, planes sociales (en particular en las villas de la CABA) y posicionarse en una determinada jerarquía urbana.

El tipo de abordaje de las trayectorias habitacionales a través de su descripción y reconstrucción les permite a los autores un acercamiento a los determinantes estructurales, mientras que para indagar con mayor profundidad en la capacidad de los actores de influir en el recorrido de sus vidas, en este caso el aspecto relacionado al hábitat, lo realizan a través de los conceptos de *estrategias habitacionales*. En relación a ello también involucran a las *decisiones residenciales*, Cosacov en mayor medida, a través de las cuales exploran cuestiones subjetivas.

Los cuatro autores plantean a las estrategias habitacionales como un punto importante de sus investigaciones. No obstante, Cravino y Di Virgilio se explayan más en este punto enmarcándolo en la problemática de la reproducción social. Por eso ambas formulan que las estrategias habitacionales son parte de las estrategias familiares de vida, las cuales “constituyen un aspecto fundamental a analizar cuando se quiere dar cuenta de la reproducción de ciertos grupos sociales y de la sociedad en su conjunto, centrando la mirada en los actores sociales que producen las prácticas y en las condiciones materiales y simbólicas de su proceso de producción” (Di Virgilio, 2007: 36). Las estrategias son un conjunto de prácticas y decisiones ligadas entre sí, que implican la movilización de una serie de recursos monetarios y no monetarios que tienen el propósito de mantener o mejorar la posición social. Parte de esas prácticas realizadas no son fruto de un racionamiento consciente de los sujetos. Sin embargo, Cravino afirma que las estrategias habitacionales conforman en su mayor medida parte de lo que es deliberadamente decidido, en un contexto fuertemente restrictivo aunque no determinante, ya que frente a condiciones estructurales se desarrollan una multiplicidad de respuestas, por lo cual, las autoras afirman que siempre los hogares poseen cierto margen de maniobra en las acciones llevadas adelante. Por lo tanto, las estrategias habitacionales son aquellas decisiones y prácticas – condicionadas por toda una serie de cuestiones materiales y simbólicas – relacionadas al acceso a la vivienda y al hábitat.

Del Río cita las definiciones formuladas por Di Virgilio y Cravino, pero le añade un concepto: *elecciones residenciales*. Estas elecciones están relacionadas a las decisiones que hacen los hogares con respecto del lugar de la vivienda en la ciudad, las cuales son influidas por valoraciones surgidas de las propias experiencias urbanas. Retomando a Abramo, Del Río manifiesta que las preferencias por diferentes aspectos que brinda una

localización particular (accesibilidad, vecindario, redes familiares, estilo de vida) son factores que inciden fuertemente en las elecciones residenciales.

En un sentido similar a lo propuesto por los otros autores como estrategias y elecciones residenciales, Cosacov plantea que para profundizar en los significados y las lógicas que involucran las trayectorias es necesario indagar en las *decisiones residenciales*. Éstas son contextualizadas en la reconstrucción de las experiencias vividas a lo largo de las trayectorias habitacionales. Según Cosacov, estas decisiones se inscriben en una biografía e historia familiar y son moldeadas por el significado otorgado a la localización. Asimismo, en la toma de decisiones, las representaciones espaciales construidas acerca de la ciudad constituyen un “espacio de lo posible”, es decir, que cada hogar a la hora de decidir la localización de su residencia no evalúa a la ciudad en su totalidad como posible lugares donde vivir, sino que sólo determinados sectores son considerados como opciones. Por otra parte, la investigadora posee un peculiar interés por los capitales y recursos movilizados para acceder a la residencia, entre los cuales reconoce las redes familiares y sociales, el empleo como fuente de ahorro, el crédito hipotecario público y privado y los programas estatales de vivienda. En este punto, destaca que hay diferencias considerables según generaciones. Las más jóvenes dependen más notablemente de las redes familiares que le brindan recursos, ya sea como préstamos o herencias, mientras que las más envejecidas acudían principalmente al ahorro y al crédito. De este modo, Cosacov entiende a las decisiones residenciales y a los capitales y recursos movilizados como parte de las estrategias residenciales.

A modo de síntesis, podemos decir que a través de los estudios de las trayectorias y estrategias habitacionales los autores se proponen indagar en las relaciones entre las capacidades de agencia de los sujetos y los condicionamientos estructurales que son

constitutivas del proceso de movilidad residencial. A continuación exploraremos algunas técnicas que utilizaron para el abordaje empírico.

6.2 Técnicas de investigación: aproximaciones cuantitativas y cualitativas

Con el propósito de finalizar nuestro análisis teórico-metodológico ahora nos abocaremos a examinar las técnicas que consideramos que fueron más importantes en el abordaje del proceso de movilidad residencial de las cuatro investigaciones. Nuestro objetivo no es realizar un análisis minucioso de esto, sólo pretendemos observar para qué dimensiones y aspectos de sus objetos de estudios utilizaron determinadas técnicas. En primer lugar, comenzaremos con algunas técnicas de carácter cuantitativo, como las encuestas. Luego, nos centramos en aquellas que permiten una aproximación cualitativa, como las entrevistas en profundidad y los relatos de vida. Junto con esto, veremos de qué modo algunos datos que obtuvieron los fueron útiles para profundizar en el análisis espacial de las trayectorias través de mapas temáticos.

Tal como dijimos anteriormente, Di Virgilio y Del Río son los dos investigadores que le brindaron a las técnicas cuantitativas una mayor importancia a la hora de llevar a cabo sus análisis sobre la movilidad residencial. Sin embargo, a pesar de que ambos realizan encuestas, los propósitos y su forma de analizarlas no son idénticos. Di Virgilio, debido a la propia naturaleza de su tesis, desarrolla un análisis más fino sobre los resultados obtenidos de modo tal que logra reconstruir las trayectorias residenciales observando la configuración de los diferentes componentes de la movilidad residencial y las divergencias entre los sectores populares y medios. En cambio, Del Río con los resultados de las encuestas procura observar algunos efectos de la política habitacional en la vida de

los adjudicatarios de las viviendas sociales y, al mismo tiempo, las evaluaciones que ellos mismos realizan de su nueva situación habitacional.

Di Virgilio presenta los resultados de sus encuestas de manera sucesiva en donde va añadiendo variables y complejizando su análisis. En primer lugar, clasifica los movimientos residenciales según origen-destino y reconoce que de todos esos movimientos, aquellos intra-urbanos son mayoritarios. Luego, a esos mismos datos los clasifica según sectores sociales, concluyendo que los sectores medios tienden a poseer una mayor estabilidad residencial y se mudan generalmente dentro de las mismas localidades. En cambio, los sectores populares son más móviles y el componente migratorio (interno o internacional) está más presente. Por otra parte, los datos de los sectores populares los analiza según tipo de hábitat, lo que le permitió observar que el tipo de hábitat también está vinculado a determinados tipos de trayectorias⁴⁹. También analiza las trayectorias para observar qué tan presente están las variaciones en el tipo de vivienda y las formas de tenencia. Sobre este último componente, afirma que de 2 de cada 3 mudanzas implican un cambio en la tenencia, en donde el pasaje de inquilino a propietario es el más frecuente. En cuanto a la modificación del tipo de vivienda es más usual en los sectores bajos y medios-bajos que en aquellos de mayores ingresos. La localización es también considerada como una variable a observar en las trayectorias, entre algunas de sus conclusiones alude que los movimientos suelen recorrer más bien distancias cortas.⁵⁰

⁴⁹ En su universo estudiado encontró que los habitantes de las villas poseían trayectorias previas dentro de la CABA y habían experimentado procesos migratorios. En cambio, en el asentamiento los habitantes en su mayoría habían nacido en el AMBA, aunque igualmente ya tenían trayectorias residenciales previas en la misma ciudad. Por último, los inquilinatos de la Boca son frecuentemente el punto de destino de una primera trayectoria en el AMBA, es decir, sus habitantes son migrantes cuyo primer modo de acceder a la vivienda en la CABA es a través del alquiler de un cuarto en un inquilinato.

⁵⁰ Sobre este punto observa que el barrio Inta en la CABA, el cual es una villa, escapa a esa generalidad, ya que la mayoría de los encuestados llegaron al barrio desde localidades del conurbano. Argumenta que

Una vez realizado ese análisis de los datos obtenidos en las encuestas, Di Virgilio recurrió a una técnica de análisis estadístico denominada *análisis de correspondencias múltiples*. Esa técnica le permite procesar los datos obtenidos y observar las diferentes relaciones que son posibles de establecer entre una multiplicidad de variables. A través de esta técnica la autora busca explorar las relaciones existentes entre las características de los hogares y las trayectorias residenciales. Es por ello que entre las variables que analiza se encuentran las “cuestiones vinculadas a la posición de los hogares en la estructura de clases, a sus condiciones de vida, a sus características socio demográficas - vinculadas al ciclo vital - al acceso y participación en redes sociales, etc.” (p. 112). A su vez, retoma otras variables que ya había analizado previamente, entre ellas el tipo de hábitat y la localización.

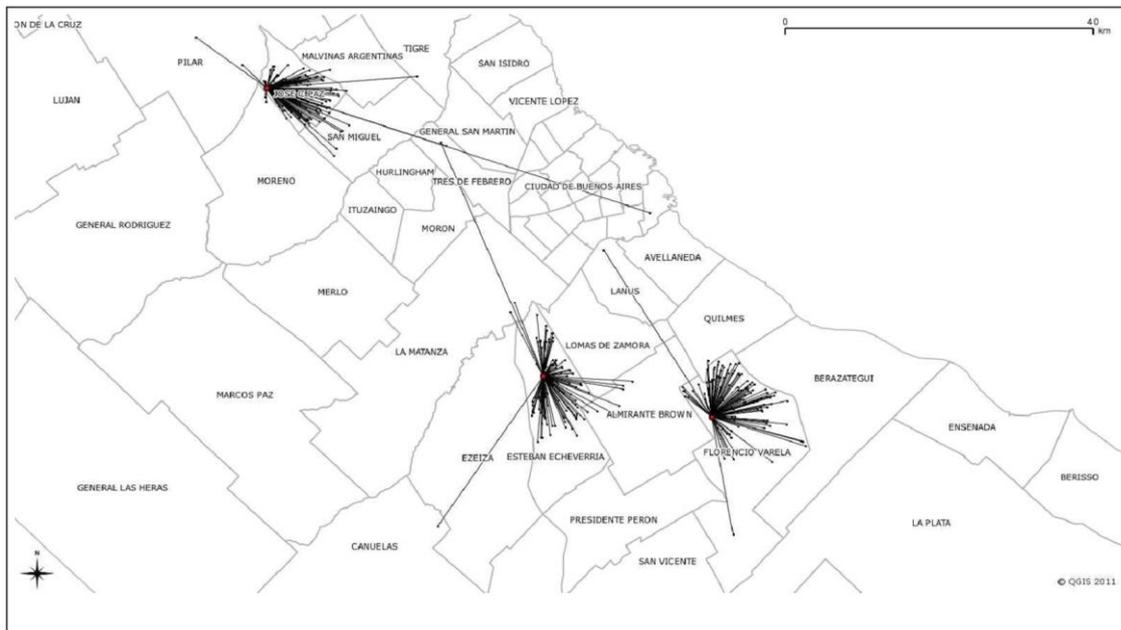
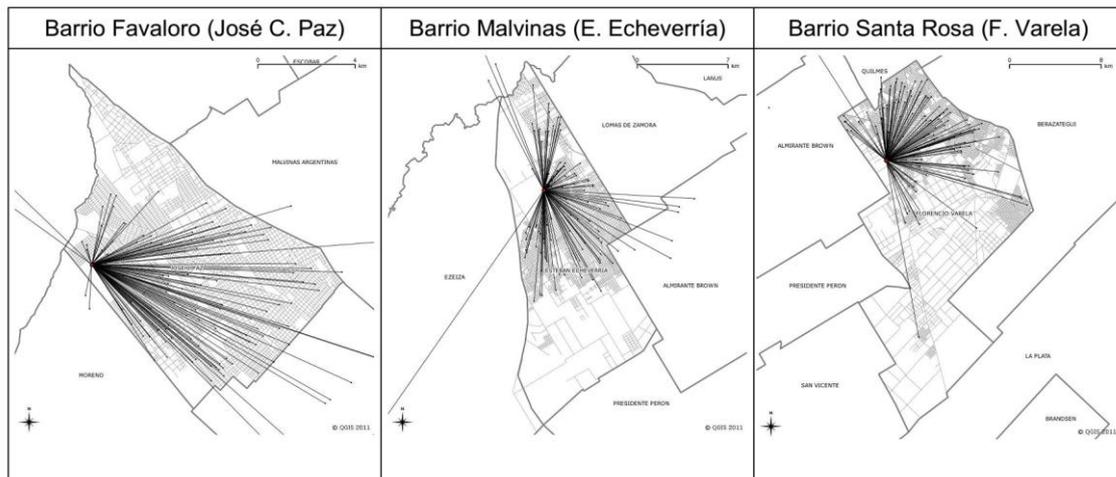
De este modo, podemos observar que Di Virgilio realizó esa aproximación cuantitativa para reconstruir las trayectorias prestando atención fundamentalmente a los aspectos objetivos. En cambio, Del Río a través de las encuestas no sólo aborda cuestiones objetivas, sino que también involucra aspectos subjetivos.

Así, Del Río se plantea una serie de preguntas que ordenan sus indagaciones a través de las encuestas. Comienza indagando quiénes son y cuál es el perfil ocupacional y socioeconómico de los habitantes de los nuevos barrios de vivienda social. A partir de los datos obtenidos observa que los adjudicatarios están conformados por familias jóvenes, hogares de bajo nivel socioeconómico, mujeres solteras con hijos, familias con niños en edad escolar y, por supuesto, hogares que poseían carencias habitacionales. Por otro lado, indagó en las modificaciones de los componentes de la movilidad residencial. En cuanto

esto puede deberse a que parte de los sectores populares acceden al barrio en busca de acceder a los beneficios de la centralidad (acceso a mercado de trabajo, servicios urbanos y sociales).

a la tenencia, observó que significó una movilidad residencial ascendente, ya que gran parte de los encuestados compartían vivienda con allegados.

Como hemos visto antes, la localización es central en su investigación, por lo cual fue uno de los ejes principales de su indagación. Mediante la información recolectada construyó los siguientes mapas temáticos que muestran la dirección de los movimientos residenciales:



En primer lugar, a través de la cartografía demuestra claramente que las residencias previas estaban ubicadas en su gran mayoría dentro de los mismos partidos. Por otra parte,

a través de un procesamiento previo, que determinaba la posición dentro de la estructura social de cada barrio, afirma que “se puede verificar que no sólo hay un cambio de distribución dispersa a aglomerada, sino que al mismo tiempo la mudanza al barrio de vivienda social implica una devaluación de la localización, al menos en las posibilidades de absorción de externalidades urbanas o en términos de la composición del capital residencial de la familia que se define por el contexto urbano” (p. 232).

Luego, Del Río indaga en los aspectos subjetivos con respecto a los grados de satisfacción en relación a la vivienda, el barrio y la zona. Así, observa que la cantidad de respuestas positivas es mayor cuando se refieren a la vivienda y, si bien la mayoría también se encuentra satisfecho con respecto al barrio y la zona, nota que la valoración a esas escalas disminuye considerablemente. Sumado a esto, sus encuestas también implicaban preguntas sobre cuáles son los problemas que los habitantes reconocen en torno a diversas cuestiones, como la calidad constructiva de la vivienda, las relaciones con los vecinos, entre otros. Mediante este instrumento metodológico se aproxima a la perspectiva de los habitantes de vivienda social acerca de la política habitacional, enfatizando en la caracterización de la posición residencial de origen y la nueva posición generada a partir de la mudanza.⁵¹

Cristina Cravino también hace uso de las encuestas en su investigación como modo de conocer las trayectorias residenciales de los villeros. Sin embargo, sólo presenta brevemente un abordaje cuantitativo como forma de dar un contexto algo más amplio sobre las trayectorias en el cual se insertan sus casos de estudio. Para ello basa sus encuestas en los cambios en las formas de tenencia de la vivienda experimentadas. A

⁵¹ Para observar la relación entre la trayectoria previa y la percepción del barrio de vivienda social realiza preguntas dirigidas a los habitantes para que comparen su vivienda y barrio previos con el actual, de modo tal de que lo califiquen como “mejor”, “peor” o “igual”.

diferencia de Di Virgilio y Del Río su indagación no está dirigida a la residencia anterior específicamente, sino que realiza tres cortes temporales (10, 5 y 1 año atrás) que le permiten observar a través de qué tipo de tenencia accedían a la vivienda en momentos anteriores. A su vez, presenta los datos en dos grupos que ella reconoce como una dualidad que es constitutiva de la sociabilidad de las villas: inquilinos y propietarios.

De esa manera, a partir de los resultados obtenidos, sumado a la información recabada en los relatos de vida – los cuales abordaremos en las próximas páginas – construye de forma esquemática una tipología de las modalidades de acceso a la villa. En primer lugar, reconoce una primera modalidad que primó hasta mediados de la década de 1990, cuando el proceso de mercantilización de las villas no era considerable. Las familias ocupaban un lote vacío, construían una vivienda con materiales precarios y posteriormente realizaban mejoras sucesivas con materiales permanentes mediante autoconstrucción. La segunda modalidad está vinculada a procesos migratorios, en donde los extranjeros llegan a través de redes de familiares o coterráneos con quienes en un comienzo co-residen. Luego, pueden alquilar una habitación y posteriormente comprar una vivienda precaria o de material que luego se va ampliando y haciéndole mejoras. La tercera modalidad está relacionada a personas que ya habitaban en el conurbano u otro hábitat de Buenos Aires. Esta modalidad es similar a los extranjeros, ya que acceden a la villa mediante la compra de una vivienda que luego van ampliando y mejorando, pero se diferencia en la etapa inicial, la cual puede ser diversa (alquiler cuarto de hotel, en una vivienda prestada, alquiler de departamento en el mercado formal, casa tomada, etc.).

Cravino a través de sus encuestas construye esa tipología bastante esquemática, pero sólo la utiliza a modo de reconocer ciertos patrones generales, ya que afirma que las trayectorias están lejos de ser lineales, por el contrario, los protagonistas de esos

movimientos trazan recorridos de ida y vuelta en varias ocasiones. A través de su aproximación biográfica caracteriza de mejor manera esa cuestión.

Por su parte, Cosacov, al igual que Cravino, encara un análisis fundamentalmente de un modo cualitativo. Su acercamiento más de estilo cuantitativo lo realiza simplemente como una forma de presentar su universo estudiado. Ella realizó entrevistas a 40 jefes/as de hogar, los cuales primeramente son caracterizados por ella a través de la ocupación, el tipo de hogar, la tipología habitacional⁵², el nivel educativo y la tenencia de vivienda. Así, presenta algunos datos cuantitativos que le permiten establecer algunas relaciones entre la generación a la que pertenecen (recordemos que Cosacov se interesa por las diferencias intergeneracionales en cuanto a las prácticas y representaciones en torno a la vivienda y la ciudad) y las variables mencionadas. Por ejemplo, el alquiler está fundamentalmente asociado a personas más jóvenes. A pesar de que la cantidad de entrevistas realizadas no posea representatividad en términos estadísticos, la autora rescata algunos datos provenientes de estadísticas oficiales sobre Caballito que demuestran que su selección no está alejada de ciertos promedios sobre las variables que a ella le interesan.

En cuanto a las técnicas de tipo cualitativo se destacan las entrevistas en profundidad y los relatos de vida o entrevistas biográficas⁵³. Comenzaremos comentando lo realizado por Di Virgilio y Del Río, quienes utilizan la primera técnica mencionada, y finalizaremos analizando las técnicas desplegadas por Cravino y Cosacov.

⁵² En su estudio reconoce cuatro tipos de viviendas: vivienda unifamiliar (casa), departamento en edificio entre medianeras, departamento tipo PH, y departamento en torre-country. La mayoría de sus entrevistados habita en los primeros tipos. Da cuenta que la vivienda unifamiliar está asociada a personas más envejecidas que llevan varios años en el barrio.

⁵³ Cravino las denomina relatos de vida mientras que Cosacov entrevistas biográficas, si bien difieren en su denominación refieren esencialmente a lo mismo en cuanto a lo metodológico.

Una vez descritas y analizadas las trayectorias residenciales, Di Virgilio explora las estrategias habitacionales de las familias a través de entrevistas en profundidad. De ese modo, profundiza en la capacidad de los hogares de movilizar una serie de recursos para acceder al hábitat. Como hemos visto, la concepción teórica de las estrategias está ligada fundamentalmente a la capacidad de agencia que poseen los hogares en un determinado contexto estructural que le brinda oportunidades y restricciones. Es por eso que la autora parte de los factores de movilidad a la hora de analizar las estrategias a través de las entrevistas, ya que le permite observar que peculiaridades del contexto influyen en la decisión de mudarse particularmente en cada sector social. Por un lado, observa que los ciclos de vida son realmente influyente en ambos sectores, es decir, tanto los momentos de unión de parejas como de divorcio o separación significan un quiebre en la situación habitacional que requiere del despliegue de determinadas prácticas y decisiones para acceder a la vivienda. Otro factor importante (principalmente para los sectores populares) es la cuestión laboral, ya sea para acercarse al lugar de trabajo y reducir tiempos de traslado, o por la búsqueda de uno nuevo. A su vez, la disconformidad con respecto a la vivienda y al barrio también son desencadenantes de trayectorias, por ejemplo problemas de inseguridad y de infraestructuras. En los sectores populares, el proceso de erradicación de villas llevado adelante por la última dictadura militar fue un punto importante en varias trayectorias residenciales. Asimismo, la autora indaga en cuestiones subjetivas acerca de la elección y los significados que los habitantes le brindan a la localización.

Por otra parte, a través de las entrevistas la autora distingue los recursos y estrategias desarrolladas para acceder, por un lado, a la vivienda y, por el otro, al terreno.⁵⁴ Sumado

⁵⁴ Aquí reconoce en los sectores medios que priman las estrategias relacionadas a la “cultura del trabajo y del ahorro”, el acceso al crédito, ayuda de familiares y amigos. En cuanto a los sectores populares observa que la autoconstrucción, la toma de tierras, procesos de regularización dominial, acceso a créditos del estado, la conformación de cooperativas, entre otras cuestiones, son fundamentales para comprender las estrategias.

a ello, destaca una serie de estrategias habitacionales colectivas propias del hábitat popular. Así, se introduce en cuestiones relacionadas a la participación de los sujetos en organizaciones sociales y su relación con las políticas públicas, así como también en estrategias que denomina “intradomésticas”, las cuales incluyen la co-residencia en una misma vivienda y el hecho de compartir terreno para autoconstruir atrás o arriba de una vivienda preexistente.

Del Río utiliza las entrevistas en profundidad con el propósito de analizar con mayor detenimiento cuestiones ya abordadas a través de las encuestas. Él realiza entrevistas individuales, las cuales le permitieron reconstruir las trayectorias “hacia atrás”, y colectivas cuyo objetivo fue explorar la construcción colectiva de los problemas barriales. Así, mediante las entrevistas grupales da cuenta de lo que él denomina “sociabilidad en obra”, debido a se trata de barrios recientemente construidos cuya población posee diversas trayectorias y se desconocen entre sí. Esta situación marca las representaciones espaciales en torno al barrio, por lo cual, como ya había observado con las encuestas, la satisfacción con respecto al barrio es menor que a la vivienda⁵⁵. Las entrevistas le permitieron vislumbrar una serie de aspectos que operan en la construcción de las percepciones y representaciones del entorno urbano, entre ellas, destaca las externalidades urbanas negativas (menor accesibilidad a medios de transporte y demás servicios) y el alejamiento de las redes de sociales en que los habitantes participaban previamente a la mudanza.

Las entrevistas biográficas que Cosacov y Cravino permiten otro tipo de acercamiento al proceso de movilidad residencial. Por un lado, al interesarse por los recorridos

⁵⁵ En relación a la satisfacción con la vivienda por parte de los adjudicatarios, el autor remarca que esa situación puede deberse al efecto de “patrimonialización”, es decir, el hecho poseer la propiedad de la vivienda para la mayoría de las familias mejora la situación de tenencia y repercute en una mayor estabilidad residencial.

biográficos, ambas indagan las trayectorias desde el comienzo de la vida, no sólo el último movimiento, tal como indagan Di Virgilio y Del Río a través de las encuestas. Por otra parte, su indagación con respecto a las experiencias, prácticas y representaciones es aún más minuciosa, ya que los abordajes biográficos implican varias entrevistas sucesivas a las personas, lo cual permite indagaciones con mayor profundidad. Por ende, a través de los relatos de vida, las autoras se sumergen en las biografías personales, las cuales no son simples narraciones objetivas que describen el trascurso de la vida. Esos relatos incluyen “una selección consciente e inconsciente de recuerdos de sucesos o situaciones en las cuales participó directa o indirectamente; y su interpretación mediada por experiencias posteriores. Por lo tanto el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad” (Sautú, 2004: 23).

Cravino presenta seis historias de vida, las cuales en realidad no son la totalidad de sus entrevistados. Ella plantea que son una selección que pretende incorporar casos paradigmáticos para la diversidad de situaciones vividas. Por eso, expone casos de hombres y mujeres, ya que el género es un eje rector que implica vivencias diferenciadas. También sus casos seleccionados se diferencian según los lugares de origen, o sea, entre las seis historias se encuentran inmigrantes limítrofes, migrantes internos y nacidos en el AMBA, quienes a su vez viven en villas diferentes.

A través de esa metodología encontró que todos los entrevistados habían experimentado una importante inestabilidad laboral y habitacional que marcó sus trayectorias. Por otra parte, indaga en las impresiones que cada uno de ellos tuvieron acerca de la villa en el momento que llegaron – en todas las ocasiones les generaba una impresión negativa – y cómo estas se fueron modificando en el transcurso cuando comenzaban a tejer una serie de redes sociales. Entre esas redes sociales, que implican tanto una integración a la vida cotidiana de la villa como también ayudas para el propio acceso a la vivienda y al barrio,

se encuentran las familias, las organizaciones sociales, la iglesia, coterráneos, etc. Como ya habíamos dicho, la principal preocupación de Cravino es comprender a la sociabilidad en la villa como parte constitutiva de la espacialidad barrial, es por eso que una parte importante de su indagación a través de los relatos es acerca de los conflictos y disputas que se generan a partir de diferentes políticas públicas, en especial aquellos programas de urbanización. Así, da cuenta de que la política en esas villas más que una cuestión ideológica, es una forma de canalizar recursos monetarios, bienes y servicios hacia el barrio.

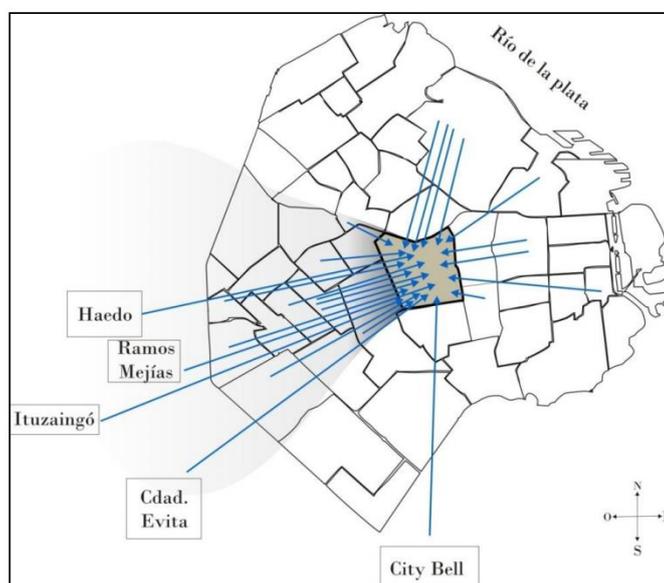
Cosacov plantea otra propuesta en cuanto a la exposición del análisis de las biografías. En su tesis aborda una cantidad mayor de relatos y los va introduciendo por fragmentos articuladamente con el desarrollo de su análisis sobre las transformaciones de las clases medias y su relación con la movilidad residencial y cotidiana como partes constitutivas del habitar la centralidad.

Al abordar las diferencias intergeneracionales nota que el contexto histórico en el que cada grupo se socializó influye en las trayectorias y en la lectura de la propia posición social e inscripción en la ciudad. Los más envejecidos se socializaron durante un proceso de considerable ascenso social propiciado por un mayor acceso a la educación superior y a empleos mejor remunerados que el de sus padres. En cambio, la generación más joven estuvo signada en su mayoría por una movilidad social neutra, es decir, pudieron mantener la misma posición social, aunque algunos perciben que las recompensas asociadas a esa posición disminuyeron. Por esas razones, la autora indica que las trayectorias de la generación mayor están marcadas por una temporalidad lineal y acumulativa en donde el relato épico del esfuerzo y el trabajo es parte de la narración. Por el contrario, los más jóvenes describían una temporalidad cíclica e inestable, en cuya

lectura estuvo presente una mayor consideración a las ayudas familiares y herencias como parte explicativa de sus propios recorridos.

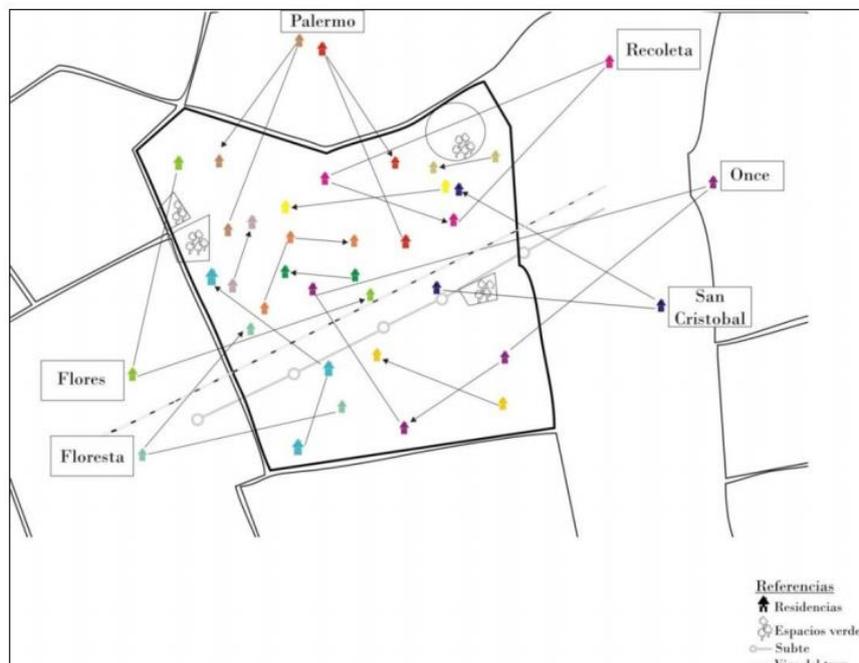
Durante las entrevistas biográficas utilizó un instrumento que le permitió recolectar de forma sintética datos cruciales sobre cada trayecto residencial desde el momento de adquisición de la autonomía hasta la llegada a la residencia actual, denominado *calendario del cursus residencial*. Entre algunos puntos que resalta a través de los datos obtenidos es que el pasaje más frecuente es el de inquilino a propietario, mientras que el allegamiento es una situación más bien inusual para este sector social. Sin embargo, en gran medida la generación mayor accedió a su primera vivienda mediante la propiedad, mientras que para los otros el alquiler fue el trayecto inicial⁵⁶.

Por otro lado, a través de los relatos logra reconstruir las trayectorias residenciales, cuyos últimos trayectos fueron cartografiados:



⁵⁶ Esto lo asocia a ciertos cambios culturales que implican que actualmente muchos jóvenes opten por vivir solos en departamentos alquilados como un paso previo a constituir una familia y acceder a la propiedad. Al mismo tiempo destaca que datos provenientes de los dos últimos censos demuestran que se está desarrollando un proceso de “inquilinización” en la ciudad de Buenos Aires, asociado también a la dinámica del mercado inmobiliario.

Ese mapa le permite describir algunos patrones de localización. Destaca que la mayoría son recorridos relativamente cortos provenientes del oeste (tanto de la propia ciudad como de la provincia). A su vez, apunta que Caballito se posiciona como un punto intermedio entre el centro tradicional y el eje norte de la ciudad, desde donde también algunas personas se mudaron. Para gran parte de los hogares acceder a la localización que brinda Caballito implicó un mejor acceso a las externalidades positivas de la ciudad. Otro patrón que describe la investigadora es el mantenimiento de la localización, o sea, personas que pudieron acceder al mismo barrio que sus padres; esta cuestión está ligada a la búsqueda de mantener la proximidad a las redes familiares. Sin embargo, resalta que hay un grupo que realizó una “movilidad pendular”, es decir, salieron de Caballito en un primer momento para alquilar en otro barrio, pero luego volvieron durante momentos de mayor estabilidad laboral y accedieron a la propiedad en su barrio de origen. El siguiente mapa muestra ese proceso:



Luego, la autora se dedica a analizar cómo esa posición en Caballito les permite a sus habitantes hacer uso del resto de la ciudad a partir de la movilidad cotidiana, ya sea para

acceder al trabajo, el ocio, la educación, el consumo, la cultura, etc. De tal manera, Cosacov a través de las biografías va reconstruyendo las transformaciones de las clases medias porteñas y las implicancias de las prácticas y experiencias urbanas.

A través del desarrollo de las teorías acerca de la movilidad residencial, los supuestos teórico-metodológicos en relación a las trayectorias habitacionales y la descripción de las técnicas utilizadas, se pretendió reconstruir en cierta medida el proceso de investigación, considerando a la teoría y a lo empírico como un par que se influye recíprocamente, por lo cual fuimos al mismo tiempo presentando resultados empíricos. Sin embargo, la presentación de algunos resultados no pretendió ser exhaustiva, se delinearon las conclusiones más generales, aunque incorporamos algunos detalles que hacen referencia a las dimensiones que aquí más nos interesan.

De tal manera, hemos observado que a través de diferentes técnicas los investigadores reconstruyeron las trayectorias procurando identificar ciertos patrones que les permitieron indagar en los procesos que explican ciertas trayectorias típicas en determinados contextos. A su vez, recuperan el importante papel que cumple la residencia como posición en la ciudad en el transcurso de las experiencias urbanas., cuyo acceso se da a través de una multiplicidad de formas.

REFLEXIONES FINALES

A través de las páginas precedentes hemos intentado plasmar una serie de ideas surgidas a partir del análisis de las estrategias teórico-metodológicas llevadas a cabo en las cuatro investigaciones. Nos hemos centrado en una temática en particular, la movilidad residencial, sin embargo, creemos que algunas cuestiones aquí esbozadas exceden ese aspecto. Es decir, nos parece que algunos planteos aquí expuestos están relacionados con el propio quehacer de la geografía en la actualidad. Es por ello que ordenamos nuestras reflexiones finales en tres niveles que están vinculados. Por un lado, nos explayamos en relación a puntos ligados a nuestra disciplina en general, luego, nos abocamos a delinear algunas cuestiones sobre el estudio de la ciudad. Por último, abordamos específicamente conclusiones en torno a la investigación sobre la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales.

El espacio como dimensión analítica ha sido transversal en esta tesis, lo cual no es casual. Actualmente, los geógrafos poseemos una peculiar preocupación acerca de cómo pensar el espacio y el territorio en particular. En este trabajo hemos aludido a los modos críticos de concebir al espacio, o sea, a aquellas perspectivas que trascienden la concepción de “espacio contenedor” cuyos resultados en muchas ocasiones fueron investigaciones que difícilmente superaban lo descriptivo o que, en búsqueda de explicaciones científicas, caían en métodos típicos de las ciencias naturales. En cambio, las investigaciones aquí analizadas se enmarcan en enfoques, tal como venimos insistiendo reiteradamente, que entienden al espacio como un producto socio histórico que influye en el propio devenir de las relaciones sociales y de la sociedad en su conjunto. Así, a partir del análisis expuesto podemos observar que esta concepción no sólo es parte de un mero ejercicio intelectual de puras abstracciones, sino que entender al espacio de ese modo abre caminos

para construir conceptos que permiten investigar empíricamente a la realidad social atendiendo a la complejidad, la multidimensionalidad y la conflictividad que le son inherentes.

Por otra parte, hemos observado que a pesar de que el espacio y el territorio son reivindicados en la geografía como objetos de estudios propios, otras disciplinas sociales están haciendo valiosos aportes para su comprensión. Sin embargo, la geografía siempre ha tenido cierta vocación holística, lo cual la llevó a nutrirse de aportes de varias ciencias, desde las sociales hasta las naturales, por lo cual realizar un análisis de investigaciones provenientes de la sociología y la antropología no es algo realmente novedoso. No obstante, el hecho de que otras ciencias sociales se acerquen a las perspectivas geográficas críticas es algo más reciente y sin dudas enriquece al diálogo interdisciplinar. Al mismo tiempo, esto le permite a la geografía acercarse a metodologías, fundamentalmente cualitativas, desarrollados para abordar la dimensión espacial. Además, también significa cierta apertura temática que incluye como un eje de análisis central al espacio. En ese sentido, las investigaciones aquí analizadas permiten observar el uso de las trayectorias como un dispositivo teórico-metodológico capaz de articular desde técnicas estadísticas hasta biográficas para explorar diversas formas de inscripción y constitución del espacio urbano. Vale aclarar que a pesar de que las fronteras entre las disciplinas se vuelvan cada vez más difusas, hemos observado aquí que cada autor mantiene perspectivas particulares acorde a su formación.

Por otro lado, el análisis realizado a lo largo de este trabajo nos permite delinear algunas ideas en torno a la ciudad y su investigación. El interés que los cuatro investigadores poseen en torno a la cuestión urbana en general y a la problemática habitacional en particular está relacionado al contexto actual por el que transitamos. Recientemente Argentina ha pasado por un período de crecimiento económico que logró mejorar en cierta

medida algunos indicadores sociales, como los niveles de pobreza y desempleo. No obstante, el acceso a la vivienda y el hábitat aún significa un importante problema para familias de sectores populares y parte de los sectores medios. Así, tanto en la agenda de la investigación social, como en las políticas públicas, esta situación está presente. De ese modo, los autores aquí analizados construyen conocimiento acerca de las dinámicas que operan a diferentes niveles en la constitución de las ciudades, el cual es necesario para, por un lado, analizar los efectos de determinadas políticas ya aplicadas y, por el otro, para pensar alternativas posibles que permitan transformar las ciudades en lugares menos desiguales y más justos. En ese sentido, las investigaciones aquí analizadas permiten vislumbrar algunas consecuencias de políticas públicas a través de las experiencias y miradas de los sujetos habitantes, al mismo tiempo que procuran observar y comprender el recorrido de sus vidas en relación a su posición social y su inscripción en la ciudad en un determinado contexto histórico.

De tal forma, el estudio de la movilidad residencial permite observar la dinámica de las ciudades, puesto que remite a un proceso que involucra cambios de residencias que están vinculados a las transformaciones urbanas que se desarrollan estructuralmente y al despliegue de las prácticas de los habitantes, en tanto sujetos que experimentan, usan, perciben, construyen, interpretan y viven la ciudad. Así, la movilidad residencial puede pensarse en un doble sentido. Primero, como un propio objeto de estudio, ya que es un proceso en sí mismo que precisa ser analizado para conocer las relaciones sociales que lo constituyen. Por otra parte, puede ser pensado como una estrategia metodológica - esto es a través de las trayectorias habitacionales - que se presenta como una mediación para analizar una serie de aspectos ligados a la cuestión urbana, como puede ser las políticas habitacionales, el rol del mercado en la producción de la ciudad, la conformaciones de

sociabilidades barriales, la inscripción y apropiación de determinados sectores sociales en la ciudad y los procesos que son parte de la división social del espacio.

Nos interesa subrayar esa particularidad de las trayectorias residenciales como estrategia metodológica. Como hemos aclarado con anterioridad, las trayectorias implican una aproximación mediante las interrelaciones entre la estructura y la agencia social, por lo cual busca romper la dicotomía entre sociedad-individuo. En otros estudios las trayectorias han sido abordadas para diversos aspectos de la vida, sin embargo, las investigaciones específicas sobre las trayectorias habitacionales además de indagar acerca de esa relación entre la sociedad y los sujetos, posee una clara preocupación por la dimensión espacial. Esto se debe a las conceptualizaciones que desarrollan sobre la residencia. Ésta es comprendida como el lugar material que permite el desarrollo de la vida cotidiana y la reproducción social de una unidad doméstica, pero fundamentalmente, como el lugar que habilita una determinada experiencia urbana y desde el cual se acceden a un conjunto de externalidades. Así, la residencia es comprendida de un modo que permite observar las relaciones que se establecen desde allí con el resto de la ciudad, las cuales son constitutivas de la posición social y condicionan las formas de pensar y representar el mundo. De esta manera, el estudio de las trayectorias residenciales pone de manifiesto la espacialidad como dimensión constitutiva de la totalidad social. Esto no significa que se deje de lado la historia y la temporalidad, por el contrario, ésta es pensada de modo articulado con el espacio, en tanto éste último es entendido como un producto histórico.

Es de ese modo que los objetos de estudio de las cuatro investigaciones son abordados, las cuales a su vez aportan conocimiento sobre un proceso poco indagado en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Estos estudios develan por un lado, a la movilidad residencial como proceso esencial para vislumbrar cómo los diferentes sectores sociales

se apropian y utilizan el espacio urbano, y, por el otro, a las trayectorias habitacionales como una forma posible de examinar políticas públicas y como recorridos que condicionan el desarrollo de sociabilidades en diferentes barrios.

Sin embargo, esta temática está lejos de agotarse, en el sentido de que aún quedan varios aspectos por explorar en el AMBA. Por un lado, estas investigaciones abordan un conjunto acotado de barrios de la metrópolis, por lo cual aún queda por explorar los alcances que tiene la movilidad residencial a nivel metropolitano. Esa tarea está fundamentalmente condicionada por la disponibilidad de datos censales que permitan al menos una aproximación a esta cuestión. Por otra parte, el AMBA está constituido por una multiplicidad de tipos de hábitat productos de diferentes contextos históricos, por lo cual explorar las relaciones entre otras tipologías residenciales y las trayectorias habitacionales ampliaría el panorama que poseemos sobre esta forma de movilidad y su incidencia en la conformación de la ciudad. Además, hemos visto que la movilidad residencial es particularmente sensible a una serie de variables que la condicionan. En ese sentido, miradas atentas a otras cuestiones tales como el género, la edad, o incluso a cuestiones ambientales⁵⁷ – que es por cierto otra de las preocupaciones tradicionales de la geografía – que condicionan las decisiones residenciales, aportarían a la complejidad de esta temática. Estas cuestiones son mencionadas a modo ilustrativo, en el sentido de que la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales son procesos que permiten abordar varios aspectos de los espacios urbanos y, por ende, aún queda mucho por indagar.

⁵⁷ En este punto estamos pensando en una serie de cuestiones ambientales que sin duda dejan marcas en las experiencias urbanas de los habitantes, capaces de incidir en sus trayectorias residenciales. En el caso del AMBA, uno de los problemas ambientales más recurrentes son las inundaciones, las cuales seguramente influyen en la toma de decisiones por parte de las familias a la hora de acceder al hábitat y, al mismo tiempo, inciden en el propio mercado inmobiliario, el cual es un eje estructurador de las ciudades en el actual contexto económico y es, por lo tanto, un condicionante del proceso de movilidad residencial.

Por último, creemos que esta tesis posee una peculiaridad dentro de aquellos trabajos de índole teórico-metodológica. Generalmente cuando se realizan investigaciones de esta naturaleza se suele tomar como objeto de estudio a obras de grandes referentes teóricos o a determinadas corrientes de pensamiento. Aquí se ha optado por un camino diferente. Hemos seleccionado nuestro objeto de estudio en función de una temática en particular estudiada en un determinado recorte espacial. Esto se debe a un interés personal. Tal como dije en la introducción, esta tesis fue concebida como un paso previo y necesario para adentrarme en una investigación empírica sobre esta temática. Además, el hecho de examinar investigaciones realizadas localmente involucra una reflexión acerca de los saberes que vamos construyendo acerca y desde nuestras ciudades, lo cual creo que es una tarea necesaria para continuar produciendo conocimiento crítico sobre espacios urbanos que habitamos cotidianamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2008), “El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina”, *Territorios*, n° 18-19.
- Abramo, P. y Faria, T. (1998). “Mobilidade residencial na cidade do Rio de Janeiro: considerações sobre os setores formal e informal do mercado imobiliário”. *Encontro Nacional de Estudos Populacionais da Abep*, 11.
- Arteaga Botello, N. (2008). Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel. *Sociológica (México)*, 23(68), 151-175.
- Attias, A. (2006). “Migraciones intraurbanas: espacialización geográfica de movimientos de pobladores pobres en el Gran Resistencia entre 1998/2002”, Jornadas de investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE.
- Barbon, A. L. (2004). “Mobilidade residencial intra-urbana em grandes centros-Região Metropolitana de São Paulo - estudo de caso”. *XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, Caxambú*, 20-24.
- Benítez, M. y Quintana, R. (2010). “Trayectorias laborales y habitacionales en hogares de un asentamiento en el área metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), Chaco, Argentina”. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (6), 195-216, FaHCE – UNLP.
- Carrasco, J. B. y Gay, A. L. (2011). Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 57(3), 381-412.
- Cisterna, C. y González, P. (2013), “Estructura urbana y mercado inmobiliario. Una aproximación conceptual y metodológica para su estudio en el Gran La Plata, Argentina”. IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades públicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

- Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y uso del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*. Tesis doctoral. FCS-UBA.
- Contreras, Y. (2009). Movilidad Residencial Centrípeta: El rol del mercado inmobiliario y del nuevo habitante urbano en la recuperación del centro de Santiago de Chile. *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL)*. Montevideo.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psyche (Santiago)*, 15(1), 95-106.
- Cravino, M. C. (2008). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Deilemann, F. (2001). “Modelling residential mobility; a review of recent trends of research”. En: *Journal of Housing and the Built Environment* 16: 249–265.
- Delaunay, D. y Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios demográficos y urbanos*, 77-113.
- Deleo, C., Hasicic, C., & Roberti, E. (2010). “La perspectiva biográfica en estudios de casos argentinos.” En VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Del Río, J. P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. Tesis doctoral. FaHCE – UNLP.
- Di Virgilio, M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales en sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis doctoral. FCS-UBA.
- Duhau, E. (1998). *Hábitat popular y políticas urbanas*. UAM, México.
- Duhau, E. (2000), “Estudios urbanos: problemas y perspectivas en los años noventa”, *Sociológica*, vol. 15, n° 42, pp. 13-35.

- Dureau, F., Dupont, V., Lelièvre, É., Lévy, J. P., Lulle, T., Silva, M., & Lizoir, G. (2002). *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*. Ed. Alfaomega/ IRD. Bogotá.
- Duhau, E. (2003). "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial". *Papeles de Población*, 9(36), 161-210.
- Gay, A. L. (2004). "Intensidad y calendario de la movilidad residencial en la Unión Europea". *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (8), 174.
- Gilbert, A. y Ward, P. (1982). "Residential movement among the poor: the constraints on housing choice in Latin American cities. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 129-149.
- Graizbord, B. y Acuña, B. (2007). "Movilidad residencial en la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 291-335. México D.F.
- Jaramillo, S. (2008). "Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina". *Territorios*, (18), 11-54.
- Knox, P. y Pinch, S. (2010). *Urban social Geography. An introduction*. Pearson Education Limited. Essex.
- Lago, L. (2000). "Divisão sócio-espacial e mobilidade residencial: reprodução ou alteração das fronteiras espaciais". *Encontro Nacional de estudos populacionais*, 12.
- Lindón, A. (2010a). "Los giros teóricos: texto y contexto", en: Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana: horizontes y desafíos*. UAM-Iztapalapa.
- Lindón, A. (2010b). "Invirtiendo el punto de vista: las Geografías urbanas holográficas del sujeto habitante", en: Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana: horizontes y desafíos*. UAM-Iztapalapa.

- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006a). “La geografía Humana: Un camino a recorrer”. En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos-UAM-I, 1-22.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006b). “Geografía urbana: una mirada desde América Latina”. En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos-UAM-I.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010). “Una Geografía dando giros... A manera de introducción”, en: Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana: horizontes y desafíos*. UAM-Iztapalapa.
- Lozano, G. O. (1992). “Movilidad residencial y expansión física reciente en la Ciudad de México”. *Revista Geográfica*, 55-76.
- Magalhães, D y Rios-Neto, E. (2013). “Uma abordagem multinível para análise da mobilidade residencial na Região Metropolitana de Belo Horizonte”. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 21(1), 137-156.
- Manzanal, M. (1989), “El estado de la investigación urbana en la Argentina. Sus perspectivas”, en: Carrión, F. *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Estudios nacionales*, CIUDAD, vol. 1., Quito, Ecuador.
- Mansilla, S. L. (1993). “Del conventillo a la villa de emergencia. Segregación residencial y migraciones intraurbanas en San Miguel de Tucumán”. *Revista Geográfica*, 51-63.
- Massey, D. (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Mendonça, J. G. (2002). *Segregação e mobilidade residencial na Região Metropolitana de Belo Horizonte*. Tesis doctoral. Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

- Módenes Cabrerizo, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral. Departamento de Geografía, Facultad de Letras, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Molinatti, F., Rojas-Cabrera, E. S. y Peláez, E. (2014). “Movilidad residencial intraurbana en contextos de escasos recursos. Córdoba (Argentina)”. *Bitácora Urbano Territorial*, 2(24), Bogotá, Colombia.
- Najman, M. y Brikman, D. (2013). “Movilidad en el mercado socio-ocupacional y trayectorias residenciales”. En *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz, J. y Morales, S. (2002). Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. *EURE (Santiago)*, 28(85), 171-185.
- Ribeiro Filho, V. (2013). Mobilidade residencial em Manaus: uma análise entre os migrantes. *Anais: Encontros Nacionais da ANPUR*, 8.
- Roberti, M. E. (2011). *El enfoque biográfico en el análisis social: Una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales*, Tesis de licenciatura en sociología, FaHCE – UNLP.
- Rodríguez, J. (2007). Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile. *Cuadernos metrópole*, 17, 135-168.
- Rúbies, I. P. (2009). “Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005”. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, (13), 290.
- Santos, M. (1996), *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo, Razón y Emoción*, Barcelona, Ariel.
- Sassone, S., Bertone de Daguerre, C., Capuz, S., Jáuregui, G. y Matossian, B. (2006). “Migración transnacional y trayectorias residenciales: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires”. *Párrafos geográficos [5],[2]*, 135-161.
- Sautu, R. (2004). El enfoque biográfico. *Buenos Aires: Editorial de Belgrano*.

- Schteingart, M. (2000), "La investigación urbana en América Latina", *Papeles de Población*, no. 23, pp. 9–27.
- Soja, E. (2008). "Taking space personally", en: Warf, B. y Arias, S. (eds.), *The spatial turn: Interdisciplinary perspectives*. Routledge.
- Smolka, M. (1992). "Mobilidade intra-urbana no Rio de Janeiro: da estratificação social a segregação residencial no espaço". *Revista Brasileira de Estudos de População*, Vol. 9, N° 2.
- Strassmann, P. (2001). "Residential Mobility: Contrasting Approaches in Europe and the United States", en: *Housing Studies*, Vol. 16, No. 1, 7–20.
- Vizuet, G. (2010). "Política de vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 277-316.
- Ward, P. (1976). Intra-city migration to squatter settlements in Mexico City. *Geoforum*, 7(5), 369-382.
- Warf, B. y Arias, S. (2008). "Introduction: the reinsertion of space in the humanities and social sciences", en: Warf, B. y Arias, S. (eds.). (2008). *The spatial turn: Interdisciplinary perspectives*. Routledge.